

Retos para la acogida y la inserción social de población inmigrante en entornos rurales

*INFORMES CUALITATIVOS PROYECTO CRUCE DE CAMINOS.
Espacios rurales de diálogo intercultural.*

“SE HACE CAMINO AL ANDAR”



Coordinación de la investigación y del Proyecto
Cruce de Caminos. Espacios rurales de diálogo intercultural:
Elena Mateos Gordón (Fundación Cepaim)

Análisis y Redacción:
Laura Oso (UDC)
Keina Espiñeira González (UDC)

Equipo de investigación Fundación Cepaim:
Dennis Álvarez Guerrero
Irini Herrero Mandalou

Equipo de Investigación y Asesoramiento Metodológico Universidade da Coruña (UDC)::
Laura Oso
Keina Espiñeira González
María González Flores

Edita:
Fundación Cepaim Acción Integral con Migrantes
www.cepaim.org

Financiada por:



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN
HUMANITARIA E INCLUSIÓN SOCIAL
DE LA INMIGRACIÓN



Programa de Inclusión Social, Garantía Infantil y Lucha contra la Pobreza (CCI 2021ES05SFPR003). Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, a través de la Dirección General de Atención Humanitaria e Inclusión Social de la Inmigración, con la cofinanciación del Fondo Social Europeo Plus (FSE+).

Diseño y maquetación: Gráficas Ochoa SA

Las opiniones reflejadas en esta publicación, emitidas por las distintas autoras/es y colaboradoras, no reflejan necesariamente la posición oficial ni de la entidad financiadora ni de la Fundación Cepaim. Ni las entidades financiadoras ni la Fundación Cepaim podrán ser responsables del uso que se realice de la información contenida en esta publicación.

1. CONTEXTUALIZACIÓN: SITUANDO EL CRUCE DE CAMINOS	2
2. METODOLOGÍA IMPLEMENTADA	5
2.1. Estrategias para empezar a caminar	5
2.2. Detalle del trabajo de campo realizado en Cáceres	7
2.3. Detalle del trabajo de campo realizado en Soria.....	11
2.4. Análisis y marco conceptual.....	12
3. VALDELUNA: HISTORIA DE UNA SEGREGACIÓN ENCADENADA	14
3.1. Contextualizando la historia de la inmigración en Valdeluna	14
La simbiosis: la llegada instrumentalizada de la inmigración en Valdeluna	15
Las crisis sobrevenidas, el proceso de progresiva “separación invisible” y el “abandono” en la gestión de la convivencia.....	17
3.2. La construcción del discurso sobre la separación intercultural.....	19
La segmentación laboral en torno al trabajo agrícola	20
La segregación del espacio público: Calles, bares, negocios y barrios segregados.....	25
La competencia por los servicios públicos y la salud	27
La segregación social y las actitudes xenófobas más volcadas hacia la población marroquí y los racismos cruzados.....	28
3.3 La intersección entre el origen, el género y la edad como base de la construcción de la segregación social y de las actitudes xenófobas	31
Outsiders: El empuje de las mujeres jóvenes para salir del pueblo.....	34
3.4. Los espacios interculturales de encuentro: la escuela y la vecindad	38
Los espacios educativos y su potencial como lugares de encuentro intercultural.....	38
El positivo espacio de las relaciones de vecindad	40
Algunas ventajas e inconvenientes del rural y de la fuerte presencia comunitaria que constituye un colchón social	41
3.5. Conclusiones: una mirada adelante para proseguir el viaje.....	42
4. SOLSIERRA Y TIERRAVERDE: EL CAMINO CONTRA LA DESPOBLACIÓN EN SORIA	45
4.1. Contexto: el comienzo de una mirada municipal hacia la inmigración en el rural de la España vaciada	45
Esenciales en el rural: la superación del miedo a la competencia laboral	45
Escuelas y servicios abiertos al cambio, reticencias en materia de vivienda	47
Superar el discurso instrumentalista con políticas específicas en convivencia intercultural	50
4.2. Racismos culturales y la construcción de un discurso social sobre la integración	50
Algunos elementos sobre los que se mide socialmente la integración: idioma, relaciones sociales y actitudes hacia la participación comunitaria	51
La narrativa de “no se quieren integrar”	55
La narrativa de “no todos son iguales”	57
La narrativa de “antes era peor, hoy están integradas”	59
4.3. La intersección entre el origen, género y religión	61
4.4. Conclusiones. Superando los racismos culturales: hacia nuevos enfoques de convivencia e intercambio intercultural en los municipios rurales	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65

*Caminante, son tus huellas el camino y nada más;
Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda
que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino sino estelas en la mar.
Antonio Machado-Proverbios y cantares (XXIX)*

1. Contextualización: situando el cruce de caminos

La sociedad española ha sido y es diversa y heterogénea: no está compuesta por personas que obedezcan a un fenotipo único ni a una identidad monolítica. Esta diversidad es un preciado bien a conservar y cuidar. A esta pluralidad de base se suma que, en las últimas décadas, España se ha convertido en una sociedad de acogida. La inmigración es ya parte de su demografía. Los movimientos migratorios son el principal elemento dinamizador de la población española, que ha crecido en las últimas décadas a través de la llegada de población inmigrante. Las personas nacidas en el extranjero alcanzan 7.534.513 en 2022 (INE, 2022, en Informe cuantitativo, Cruce de Caminos, 2024), lo cual ha supuesto una necesaria contribución demográfica. Sin este aporte, la población española se hubiese estancado.

No obstante, el racismo y la xenofobia estructural también están presente en la España vaciada. A pesar de que la inmigración contribuye positivamente a la dinámica poblacional en España, esto no ha evitado la presencia de actitudes y delitos de odio. De hecho, si analizamos la evolución de los delitos de odio en España el racismo y xenofobia son la principal de sus causas (43,5%), dándose un crecimiento de un 18,15% de este tipo de delitos en los últimos tres años (2020-2022) (Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España 2022, Ministerio del Interior). Además, la distribución territorial de estos delitos no parece responder a un criterio de mayor o menor presencia de población inmigrante, sino que encontramos territorios donde el porcentaje de población llegada de otros países es baja, siendo altas las tasas de delitos de odio (Informe cuantitativo, Cruce de Caminos, 2024)

El presente informe tiene como objetivo identificar las narrativas en torno al racismo, la xenofobia y la convivencia intercultural presentes en entornos rurales, con el objetivo de poder trabajar hacia medidas de prevención y abordaje del racismo y la xenofobia. Todo ello con una mirada holística e interseccional, así como con enfoque intercultural, encaminada al trabajo conjunto de las administraciones, la sociedad civil, el tercer sector, las personas migrantes y con diferentes perfiles étnicos, con el fin de evitar actitudes y comportamientos de odio hacia la persona diferente.

El estudio cualitativo se ha llevado a cabo en dos localidades situadas en Castilla León y Extremadura y, en concreto, en las provincias de Soria y Cáceres. Estas áreas han sido seleccionadas estratégicamente debido a su carácter rural y su potencial como espacios de intervención contra el racismo y fomento de la interculturalidad: son lugares en los que Fundación Cepaim tiene implantación y experiencia, donde existen núcleos rurales y despoblados que cuentan con una creciente población inmigrante, poco protegida por políticas e iniciativas basadas en el multiculturalismo como modelo social.

Reconocemos que el entorno rural, aunque enriquecedor en términos de cohesión comunitaria, también presenta desafíos únicos en términos de discriminación racial y xenofobia, a menudo debido a la falta de atención y análisis antirracista en comparación con contextos urbanos más visibles.

La necesidad de intervenir en estas provincias se sustenta en la detección de una creciente población inmigrante en núcleos rurales y áreas despobladas. Estas personas, a menudo careciendo de una red de apoyo sólida y protección institucional, tienen que superar obstáculos sustanciales para su integración efectiva y participación en la vida comunitaria. Es aparente la carencia de políticas basadas en la convivencia intercultural en estos contextos, lo que a su vez crea un terreno fértil para la discriminación y la exclusión.

Tal y como se desprende del estudio cuantitativo llevado a cabo en el proyecto Cruce de Caminos que ha desarrollado Fundación Cepaim, Castilla León y Extremadura son las Comunidades Autónomas que presentan una densidad de población más baja de España, en torno a 25 habitantes/ Km², formando parte de la “España vaciada”. Así mismo Soria, posee la densidad de población más baja de toda España, concretamente 9,18 habitantes/ km² (INE, 2022, Informe cuantitativo, Cruce de Caminos, 2024).

Las provincias de Cáceres y Soria son de especial interés para el estudio. Su saldo vegetativo es claramente negativo (-6,4 y -7,3 respectivamente), siendo muy elevado el porcentaje de personas mayores de 65 años (23,5% en el caso de Cáceres y 25,4% de Soria), lo cual da muestras de su desvitalización en términos demográficos (INE, 2022). No obstante, en los últimos años se constata la llegada de población inmigrante, que alcanza un 5,3% en el caso de Cáceres y un 13,9% el de Soria. Así, un total de 20.367 personas nacidas en el extranjero se empadronaron en la provincia extremeña, suponiendo esta cifra un total de 12.319 residentes asentados en el caso de Soria (INE, 2022, Informe cuantitativo. Cruce de Caminos, 2024). Se trata, por lo tanto, de espacios claramente desvitalizados que recientemente están atrayendo a población inmigrante.

El interés por la elección de estas dos provincias responde, además, al tipo de población inmigrante que atraen. Entre las personas nacidas en el extranjero extracomunitarias hay una fuerte presencia de residentes originarios de Marruecos, especialmente en Cáceres, aunque también en Soria, quienes conviven fundamentalmente con personas procedentes de América Latina (Colombia fundamentalmente en Cáceres y Ecuador en el caso de Soria). Estos orígenes son, precisamente, los que sufren mayores delitos de odio en España, según el “Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España 2022”, elaborado por el Ministerio del Interior, de hecho, las personas procedentes de África (17,1%) y América (13,1%) son las que se encuentran más representadas entre las víctimas, destacando las provenientes de Marruecos (9,8%) y de Colombia (3,3%).

Con el objetivo de mantener el anonimato de las personas que han participado en el estudio hemos cambiado los nombres de los pueblos para bautizarles con un pseudónimo. Valdeluna es la referencia del pueblo seleccionado en Extremadura y Solsierra y Tierraverde los dos nombres ficticios que representan a las dos localidades estudiadas en Soria.

En algunos pueblos de Cáceres, como Valdeluna, que presenta un porcentaje de población nacida en el extranjero muy superior a la media de la provincia (27%), siendo la presencia de población marroquí mayoritaria (92%, INE, 2022: Informe cuantitativo, Cruce de Caminos, 2024). En esta localidad, se asentó una importante comunidad inmigrante a partir de la demanda de mano de obra para tareas agrícolas, desarrollada a finales de los años 80 y principios de los noventa. Valdeluna es conocida por las actividades agrícolas (algodón, café, pimiento y espárrago, entre otros).

Soria está atrayendo, igualmente, población inmigrante, destacando algunas localidades como Solsierra, donde la mano de obra procedente del extranjero es clave (13%), no sólo para el sector primario (extracción de resina, madera), sino también en el cuidado de personas mayores. En esta localidad, una residencia para la tercera edad emplea, mayoritariamente, a mujeres inmigrantes, siendo el 50% de la población nacida en el extranjero de origen americano. Y es que el sector de los cuidados está siendo un importante yacimiento ocupacional de

atracción de población procedente de otros países en los entornos rurales, en el contexto de una población envejecida. Por su parte, en la localidad de Tierraverde la población nacida en el extranjero representa el 9% (INE, 2022: Informe cuantitativo, Cruce de Caminos, 2024)

Estas razones nos han llevado a realizar el trabajo de campo cualitativo en estas localidades, implementando una variedad de técnicas de investigación, con el objetivo de recopilar las narrativas que se dan en torno al racismo y la xenofobia en estas localidades. Pasamos a presentar, con detalle, cuál fue la metodología que fundamentó la investigación.

2. Metodología implementada

2.1. Estrategias para empezar a caminar

A lo largo del proyecto Cruce de Caminos se realizaron dos estudios cualitativos, uno en cada provincia (Cáceres y Soria), centrándonos en las ya citadas localidades respectivamente. Se llevó a cabo una variedad de técnicas de investigación; si bien, para este informe se han explotado los datos obtenidos a través de la realización de entrevistas en profundidad semidirigidas, grupos de discusión, incorporando igualmente algunos resultados de la técnica Relief Maps.

■ **Aterrizando en el trabajo de campo.**

Entrevistas en profundidad semi-dirigidas

En primer lugar, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad semi-dirigidas (individuales y grupales) a miembros de la comunidad local, tanto a personas inmigrantes, como autóctonas e informantes clave (personas trabajadoras sociales, profesionales del ámbito sanitario, educativo, representantes del gobierno local, fuerzas de seguridad del Estado, etc.). Para la selección de las personas a entrevistar se tuvo en cuenta que hubiese representación discursiva de mujeres y hombres, de variados tramos de edad, para poder considerar las diferencias intergeneracionales en la construcción de narrativas (variables género y edad). Estas conversaciones han permitido explorar en detalle las narrativas personales, percepciones y experiencias, contribuyendo a una comprensión rica y contextualizada de la situación a abordar/resolver objeto de estudio.

Antes de la realización técnica de las entrevistas se diseñó un guion de las mismas. Tras la elaboración de un mapeo inicial de actores sociales en la localidad, se inició el contacto con las personas a entrevistar, para pasar a la fase de realización técnica de las entrevistas. En algunos casos pudieron ser grabadas, con el consentimiento de las personas entrevistadas, en otros se tomaron notas. Se llevaron a cabo, igualmente, diarios de campo. La forma de contacto se basó en la técnica de bola de nieve (una persona nos iba remitiendo a otra) y el tamaño de la muestra cualitativa se fundamentó en el criterio de saturación de los campos de habla, es decir, cuando llega el momento en que ya se han escuchado varias narrativas diferentes y, con cada nueva entrevista o grupo de discusión, no surgen elementos nuevos para el análisis. En algunas localidades, debido a sus características (tamaño, facilidad de acceso al trabajo de campo, reticencia por parte de las personas contactadas, etc.), se adaptaron las estrategias metodológicas a emplear. Cabe señalar que el entorno rural, por su característica de proximidad ciudadana, es un espacio "controlado socialmente" donde la presión social hace que el acceso al trabajo de campo pueda verse condicionado, por miedo al "qué dirán". De tal manera, que, dependiendo de las localidades, tuvimos que ir adaptando las estrategias metodológicas, según la mayor o menor disposición de las personas a participar en el estudio. Por ejemplo, en Valdeluna, debido al ambiente de "tensión" que perciben las personas autóctonas en las dinámicas sociales con la población inmigrante, fue muy difícil organizar grupos de discusión con informantes originarios del pueblo, por lo que finalmente sólo pudimos contar con un grupo de discusión con mujeres autóctonas. Por el contrario, fue más fácil conseguir realizar dinámicas grupales con población migrante e informantes clave. Por otro lado, en Solsierra y Tierraverde se primó la técnica de la entrevista en profundidad y la realización de dinámicas participativas en forma de encuentros sociales basados en la visibilización de tradiciones y expresiones culturales como el baile, la gastronomía y el cine, entre otros. De esta manera, la incursión en el terreno requiere de una estrategia flexible

para poder adaptarse a los contextos locales. Se trata de dos estudios de caso diferentes, no teniendo pretensiones de considerarse como una investigación comparativa, en los cuales se han ido desarrollando las estrategias metodológicas adaptadas a cada contexto a investigar (ver Guía Metodológica, Cruce de Caminos, 2024)

■ **Grupos de discusión y minigrupos: la interacción clave de la construcción narrativa**

Sobre la base de los resultados preliminares de las entrevistas en profundidad se diseñaron grupos de discusión (GD), en los cuales participaron más de cinco personas. Se completó esta técnica con la realización de mini-grupos (MG), más pequeños, que no alcanzaron el número de cinco personas participantes, pero de carácter más dinámico. Los grupos de discusión facilitaron la interacción grupal necesaria para poder abordar, con más profundidad, temáticas relacionadas con el racismo, la xenofobia y la integración social. Los GD y MG realizados con hombres y mujeres de origen marroquí contaron con la colaboración de personas que facilitaron la traducción.

■ **Relief Maps**

A través de la técnica de Relief Maps se buscó profundizar en el análisis de las desigualdades sociales, desde un enfoque interseccional, sobre el que luego hablaremos, trabajando sobre el aspecto emocional que, en ocasiones, es difícil plasmar en una entrevista individual o grupal (Guía Metodológica, proyecto Cruce de Caminos, 2024).

Cabe señalar que estas estrategias metodológicas no tuvieron únicamente una secuencia temporal, sino que las entrevistas semi-dirigidas pudieron, a su vez, retroalimentar y ampliar el mapeo de actores sociales y fueron utilizadas también para elaborar Relief Maps. Asimismo, algunas personas entrevistadas fueron invitadas para participar en los grupos de discusión.

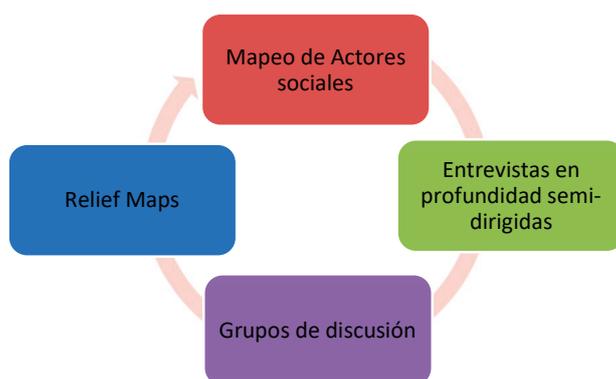


Figura 1. Retroalimentación entre las diversas técnicas de investigación.

El número de entrevistas realizadas, el perfil socioeconómico de las personas entrevistadas, así como el número total de Relief Maps, grupos de discusión, mini-grupos y su composición se detallan a continuación.

2.2. Detalle del trabajo de campo realizado en Cáceres

Durante el diagnóstico en Valdeluna se llevaron a cabo 2 grupos de discusión (GD) en los cuales participaron más de cinco personas, 3 minigrupos (MG) y 4 entrevistas grupales (EG). Para el diseño de los grupos de discusión se diferenció, en primer lugar, entre personas originarias de España sin rasgos físicos diferenciados y personas de origen migrante diversas. Para el diseño de los GD/minigrupos con población de origen migrante se tuvieron en cuenta las siguientes variables: etnicidad/país de origen, posición social (en términos de nivel de estudios y ocupación), edad, sexo, cargas familiares, nivel de estudios, lugar y tiempo de residencia en el mismo municipio. Para los GD y MG con mujeres y hombres de origen marroquí se recurrió a la ayuda de una traductora.

Se realizaron, igualmente, 14 entrevistas en profundidad semi-dirigidas, fundamentalmente con informantes clave, de las cuales 3 eran mujeres, 11 hombres, siendo 8 personas de origen inmigrante y 6 autóctonas. En total se contó con 51 personas participantes en el trabajo de campo llevado a cabo en Valdeluna. Se detalla, a continuación, el perfil socioeconómico de las personas que asistieron a los GD, MG, entrevistas grupales (EG) e individuales (E). Se aplicó la técnica de los Relief Maps con cuatro de las mujeres jóvenes.

Tabla 1. Integrantes GD1: MUJERES JÓVENES DE ORIGEN MARROQUÍ

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Lugar y tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	Marruecos	22	Mujer	0	Secundarios	Estudiante y peón agrícola	22 años (nacida)
Participante 2	Marruecos	30	Mujer	0	Secundarios	Estudiante	2 años
Participante 3	Marruecos	23	Mujer	0	Secundarios	Estudiante	23 años (nacida)
Participante 4	Marruecos	22	Mujer	0	Secundarios	Estudiante	1 año y medio
Participante 5	Marruecos	21	Mujer	0	Formación profesional (grado superior en comercio)	Estudiante	3 años

Tabla 2. Integrantes GD2: MUJERES DE ORIGEN MARROQUÍ

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	Marruecos	38	Mujer	2	-	Ama de casa	11 años
Participante 2	Marruecos	47	Mujer	3	Primarios	Ama de casa	7 años
Participante 3	Marruecos	30	Mujer	2	Primarios	Ama de casa	3 años
Participante 4	Marruecos	65	Mujer	0	Analfabetismo	Ama de casa	20 años
Participante 5	Marruecos	50	Mujer	2	Primarios	Ama de casa	23 años
Participante 6	Marruecos	40	Mujer	3	Secundarios	Estudiante (CEPA)	3 años
Participante 7	Marruecos	50	Mujer	2	Secundarios	Ama de casa	3 meses
Participante 8	Marruecos	40	Mujer	4	Secundarios	Ama de casa	16 años
Participante 8	Marruecos	50	Mujer	3	Secundarios	Estudiante (CEPA)	15 años

Tabla 3. Integrantes MG1 – MUJERES GITANAS

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	España (etnia gitana)	51	Mujer	3	Competencias clave	-	24 años
Participante 2	España (etnia gitana)	30	Mujer	2	Graduado escolar (E.S.O.)	-	10 años
Participante 3	España (etnia gitana)	42	Mujer	2	Competencias clave	Técnica sociosanitaria	42 años
Participante 4	España (etnia gitana)	37	Mujer	2	Primarios	-	21 años

Tabla 4. Integrantes MG2 – MUJERES DE ORIGEN AUTÓCTONO

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	España	73	Mujer	0	Primarios	Jubilada	52 años
Participante 2	España	66	Mujer	0	Primarios	“Mis labores”	60 años
Participante 3	España	61	Mujer	1	Primarios	Trabajadora por cuenta ajena	40 años
Participante 4	España	63	Mujer	0	Primarios	-	42 años

Tabla 5. Integrantes MG3 – HOMBRES DE ORIGEN MARROQUÍ

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	Marruecos	26	Hombre	1	Bachillerato	Operario de almacén	1 año
Participante 2	Marruecos	18	Hombre	0	Secundarios	Desempleo	6 meses
Participante 3	Marruecos	38	Hombre	4	Bachillerato	Gasolinero	28 años
Participante 4	Marruecos	40	Hombre	3	Primarios	Agricultor	17 años

Tabla 6. Integrantes EG1 – MUJERES AUTÓCTONAS

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	España	50 aprox.	Mujer	-	Graduado escolar	Agricultura	Toda la vida
Participante 2	España	65 aprox.	Mujer	-	Graduado escolar	Jubilada (trabajó en agricultura)	Toda la vida
Participante 3	España	65 aprox.	Mujer	-	Graduado escolar	Jubilada (trabajó en agricultura)	Toda la vida

Tabla 7. Integrantes EG2 – PROFESIONALES 3ER SECTOR

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	Marruecos	26	Mujer	-	Universitarios	Traductora y mediadora intercultural	24 años
Participante 2	España	52	Hombre	-	Universitarios	Trabajador social	24 años
Participante 3	España	45	Mujer	-	Universitarios	Técnica empleo	4 años

Tabla 8. Integrantes EG3 – PERSONAL SANITARIO

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	España	30	Hombre	-	Universitarios	Médico interno residente	4 años
Participante 2	España	25	Mujer	-	Universitarios	Enfermera interna residente	2 años
Participante 3	España	40	Mujer	-	Universitarios	Médica de familia en consultoría rural	14 años

Tabla 9. Integrantes EG4 – PERSONAL DEL AMBITO DE LA EDUCACIÓN

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
Participante 1	Marruecos	31	Hombre	-	Universitarios (formación vial)	Formador (autoescuela)	Toda la vida
Participante 2	España	28	Hombre	-	Universitarios	Maestro	2 años
Participante 3	España	26	Hombre	-	Universitarios	Técnico de proyectos	20 años

Tabla 10. Perfil socioeconómico de las personas entrevistadas individualmente

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Sexo	Personas a cargo	Nivel de estudios	Ocupación	Tiempo residencia en municipio actual
E1- Informante Clave	España	46	Hombre	0	Universitarios	Fuerzas de seguridad	19 años en otra localidad
E2- Informante clave	España	40 aprox.	Hombre	-	Universitarios	Fuerzas de seguridad	Toda la vida
E3- Informante clave	Marruecos	40	Mujer	1	Universitarios	Ámbito educativo	20 años entre dos localidades
E4- Informante clave	España	47	Mujer	0	Universitarios	Ámbito educativo	Más de 30 años
E5- Informante clave	España (etnia gitana)	36	Hombre	0	Universitarios	Tercer sector	15 años viviendo en Cáceres
E6- Informante clave	España	64	Hombre	0	Secundarios	Sindicato	Toda la vida
E7: Informante clave	España	54	Hombre	0	Universitarios	Trabajador social	54 años
E8: Informante clave	Marruecos	45 aprox.	Hombre	3	Universitarios	Técnico de proyectos	20 años
E9: Informante clave	Marruecos	42	Hombre	1	Universitarios	Técnico de proyectos	20 años
E10: Hombre inmigrante	Marruecos	47 años	Hombre	1	Primarios	Autónomo	20 años
E11: Informante clave	Marruecos	34	Hombre	0	Formación profesional	Auxiliar administrativo	20 años
E12: Mujer inmigrante	Marruecos	42	Mujer	1	Primarios	Ama de casa	4 años
E13: Informante clave	España	45 aprox.	Hombre	-	Universitarios	Ámbito educativo	10 años
E14: Hombre inmigrante	Marruecos	46 años	Hombre	2	Secundarios	Peón agrícola	20 años

Tabla 11: Resumen de las entrevistas individuales

Entrevistas INDIVIDUALES	Mujeres	Hombres
	M. Origen inmigrante: 2	H. Origen inmigrante: 6
	M. Origen autóctono: 1	H. Origen autóctono: 5
TOTAL: 14	3	11

2.3. Detalle del trabajo de campo realizado en Soria

Durante el diagnóstico se llevó a cabo un grupo de discusión (GD) con mujeres jubiladas de origen autóctono y una entrevista grupal (EG) con mujeres de origen marroquí, realizada con la ayuda de una traductora. A lo cual hay que sumarle 24 entrevistas individuales. Se llevaron a cabo un total de 3 Relief Maps que se realizaron con tres de las mujeres que participaron en la entrevista grupal. Otros espacios para la observación y actividades participativas también aportaron información relevante. Para la selección de personas participantes en el trabajo de campo se tuvieron en cuenta las siguientes variables: etnicidad/país de origen, posición social (en términos de nivel de estudios y ocupación), edad, sexo, religión, cargas familiares, tiempo de residencia en el municipio y lugar de residencia. **En total 31 personas participaron en el trabajo de campo realizado en Soria.**

Tabla 12. Integrantes GD1 MUJERES JUBILADAS DE ORIGEN AUTÓCTONO

Participantes	Origen/ procedencia	Edad	Nivel de estudios	Ocupación
Participante 1	España	68	Primarios	Jubilada
Participante 2	España	87	Universitarios	Jubilada
Participante 3	España	79	Primarios	Jubilada
Participante 4	España	92	Primarios	Jubilada
Participante 5	España	73	Primarios	Jubilada

Tabla 13. Integrantes EG1 MUJERES DE ORIGEN MARROQUÍ

Participantes	Origen/ procedencia	Edad	Nivel de estudios	Religión	Ocupación	Tiempo residencia (años)	Personas a cargo
Participante 1	Marruecos	39	primarios	Islam	Desempleada	1	-
Participante 2	Marruecos	42	primarios	Islam	Limpiadora	12	1
Participante 3	Marruecos	23	secundarios	Islam	Cuidadora infantil	12	-

Tabla 14. INTEGRANTES ENTREVISTA INDIVIDUAL

Participantes	Origen/procedencia	Edad	Nivel de estudios	Sexo	Ocupación	Tiempo residencia (años)	Personas a cargo
E1	Marruecos	21	Secundarios	Hombre	Desempleado	2	0
E2	Burkina faso	41	Universitarios	Hombre	Forestal	Pueblo 4 España 10	2
E3	España	28	Universitarios	Mujer	Funcionaria	1	0
E4	Marruecos	23	Secundarios	Mujer	Cuidadora infantil	12	0
E5	Marruecos	39	Secundarios	Hombre	Resinero	4	2
E6	Rumanía	39	FP	Mujer	Autónoma hostelería	7	2
E7	Marruecos	24	FP	Mujer	Desempleada	4	0
E8	España	59	Universitarios	Mujer	Ámbito educativo	39	0
E9	España	64	FP	Mujer	Jubilada	Siempre	0
E10	España	43	Universitarios	Mujer	Enfermera	Siempre	2
E11	Bulgaria	42	Bachillerato	Hombre	Resinero	10	0
E12	España	64	Primarios	Mujer	Desempleada	32	0
E13	España	55		Mujer	Empresaria	Siempre	0
E14	El Salvador	35	Universitarios	Hombre	Reponedor	3 Soria	4
E15	Perú	39	Estudiante universitaria	Mujer	Cuidadora	4	3
E16	España	40	Universitarios	Hombre	Animador sociocultural	Siempre	
E17	España	39	FP	Mujer	Desempleada	4	2
E18	España	80	Primarios	Mujer	Jubilada	Siempre	0
E19	España	59	Universitarios	Mujer	Trabajadora social	Siempre	
E20	España	67	Bachillerato	Hombre	Ayuntamiento		0
E21	Marruecos	32	Secundarios	Hombre	Resinero	22	1
E22	España	55		Mujer	Comercial autónoma	10	0
E23	España	87	Universitarios	Mujer	Jubilada	Siempre	0
E24	España	41	Universitarios	Mujer	Ámbito educativo	Siempre	

Tabla 15: RESUMEN ENTREVISTAS INDIVIDUALES

Entrevistas INDIVIDUALES	Mujeres	Hombres
	M. Origen inmigrante: 4	H. Origen inmigrante: 6
	M. Origen autóctono: 12	H. Origen autóctono: 2
TOTAL: 24	16	8

2.4. Análisis y marco conceptual

El material empírico fue transcrito y se llevó a cabo un análisis de contenidos según los principales bloques temáticos identificados en el guion de las entrevistas y los grupos de discusión, sacándose a la luz también temáticas emergentes que inicialmente no se habían contemplado en la fase de diseño del proyecto. Por último, el análisis ha sido llevado a cabo partiendo de una conceptualización de lo que consideramos que es el racismo, la xenofobia, la interseccionalidad y la discriminación utilizada en trabajos anteriores, y que ha sentado las bases para la elaboración del guion de entrevista y de la guía de análisis. Resumimos esta base conceptual en el siguiente cuadro.

Definición de racismo, xenofobia, interseccionalidad y discriminación

Nos basamos en la siguiente definición de conceptos;

“El **racismo** es una ideología hegemónica. Es un eje estructurante del pensamiento occidental y un principio organizativo de los sistemas políticos contemporáneos. La historia del racismo es la historia de la emergencia y desarrollo del capitalismo, del Estado-nacional y también de la democracia tal y como hoy la comprendemos (Mbembe, 2016) (...)

Es solo a partir del s. XV que aparece un nuevo sistema de ideas altamente sofisticado basado en la subhumanización de la alteridad para legitimar su explotación en los modos más brutales (Balibar & Wallerstein, 1991; Graeber, 2010; Federici, 2010). Es a esto que llamamos racismo, a la negación de la humanidad. El racismo es el discurso capaz de disolver a la persona humana en la cosa, en la mercancía, capaz de convertirla en propiedad de otras personas, sin derechos, sin libertades (Mbembe, 2016) (...)

“La **xenofobia** es definida habitualmente como el odio, el rechazo, el miedo a la persona extranjera. Pero, de igual modo que el racismo y otras herramientas conceptuales, la xenofobia debe ser historizada, puesta en relación con el contexto sociopolítico específico en el que se enuncia para hacerse comprensible, para bajarla del plano abstracto y volverla un instrumento útil a la comprensión de la realidad que nos rodea.

A lo largo del tiempo las personas se han organizado en grupos de pertenencia fundados en una identidad compartida que se materializa sobre la negación del otro para ser. Somos porque otros no son (Guillaumine, 1995). Así, la xenofobia, la exclusión relativa de aquellos considerados exógenos, no es, desde este punto de vista, un acontecimiento ni inédito ni característico de las sociedades actuales. Al contrario, en grados y formas muy variables la xenofobia es un elemento inherente a la constitución de todas las sociedades (Appadurai, 2007; Ginzburg, 2017) (...)

El rechazo, el miedo y el odio contra la persona “extraña” se articula con diferente intensidad cuando tratamos identidades étnico/raciales diferentes. Existen pues, diferentes tipos de xenofobia que afectan a los distintos tipos de personas extranjeras que nos habitan, de manera que la fobia, el odio y el miedo no se manifiestan homogéneamente cuando tratamos con las distintas identidades nacionales y culturales. Al abrigo de un discurso estigmatizador que opera a nivel global, la islamofobia constituye un ejemplo de la forma radical que ha asumido la xenofobia en España, así como en la práctica totalidad de occidente. La civilización occidental asumida como una entidad, aunque transnacional, coherente y uniforme, se proyecta como una forma de supranacionalismo que se distingue por su marcada intolerancia religiosa (Sayyid y Vakil, 2010). Es importante remarcar a este respecto que, desde la expulsión de judíos y musulmanes de la Península Ibérica a manos de los Reyes Católicos, la intolerancia religiosa es uno de los rasgos distintivos del racismo (De Sousa Santos, 2014). Pero, aparte de la confesión religiosa, quienes se identifican como procedentes de las periferias del mundo, del Sur global, pueden ser objeto de los discursos xenófobos radicales.” (Plan de lucha contra el racismo y la xenofobia 2021-2026. diagnóstico participativo sobre situación, retos y oportunidades, 2022:19-20)

“La **interseccionalidad** es una propuesta que busca mirar más allá del racismo, el patriarcado, el capitalismo, el heterosexismo, el nacionalismo, para abarcar la complejidad que encierran los sistemas de dominación en las sociedades globalizadas contemporáneas.

Para ello, las teóricas de la interseccionalidad se sirven de una herramienta fundamental: la matriz de dominación. Formulada por Patricia Hill Collins (2000), esta figura geométrica se construye a partir de la intersección de las distintas categorías de opresión -el género,

la raza, la clase, la sexualidad, el estatus político, etcétera-, a la manera de ejes que se interceptan. La arquitectura matricial implica que las diferentes estructuras constituyentes ya no son percibidas como independientes, sino al contrario, son considerados ejes en co-institución formando el todo indisoluble que es la matriz (Hill Collins, 2017) (...)

La **interseccionalidad** como instrumento conceptual-analítico nos ayuda a problematizar la violencia y la discriminación contra ciertos colectivos como fenómenos multidimensionales, al tiempo que nos permite establecer disimetrías en las experiencias de las personas ubicadas al interior de dichos grupos. De modo que, ser persona migrada en España resultará una experiencia muy diferente en función de múltiples variables que conciernen al espacio de destino y a la situación de origen, más allá de la estigmatización derivada de la racialización. Ahora sí que importa si la persona es marcada genéricamente como hombre o mujer, sexualmente como homosexual o heterosexual, si se proviene de una clase social privilegiada o por el contrario desfavorecida, si se está en situación administrativa de irregularidad o de regularidad." (Plan de lucha contra el racismo y la xenofobia 2021-2026. diagnóstico participativo sobre situación, retos y oportunidades, 2022:20-21)

"La **discriminación** es la práctica activa de exclusión del otro, es la privación de su acceso a derechos, libertades y recursos políticos, económicos, sociales y culturales. La discriminación tiene un carácter interseccional en la medida en que se articula y se produce a partir de los sistemas de dominación -racismo, patriarcado, capitalismo-, que construyen a un sujeto en particular como potencial objeto de opresión, al situarlo en una posición subordinada de la estructura social. La discriminación siempre lleva implícita una relación desigual de poder entre quien discrimina y quien recibe la discriminación. Quien discrimina generalmente, pertenece a la clase, a la raza, al género mayoritarios, pertenece pues al grupo en el poder y se encuentra en una situación de privilegio con respecto a aquel a quien discrimina. La persona discriminada, por el contrario, va a pertenecer siempre a una minoría o a varias (minoría en términos de poder, sin que ello se traduzca en términos numéricos). Es esa no-pertenencia al grupo hegemónico la condición de posibilidad de su discriminación (Appadurai, 2007)." (Plan de lucha contra el racismo y la xenofobia 2021-2026. diagnóstico participativo sobre situación, retos y oportunidades, 2022:21)

Una vez resumidas las bases metodológicas y teóricas de la investigación, pasamos al análisis del material empírico. En primer lugar, presentaremos los resultados del estudio de caso llevado a cabo en Valdeluna, para proseguir con el análisis del trabajo de campo realizado en Soria.

3. Valdeluna: Historia de una segregación encadenada

Si pongo una cebolla en la caja huele toda la caja, ¿me entiende? Me entiende, huele toda la caja. Pero solo hay una cebolla. Sí, claro. Podrida, huele toda la caja. Así si uno es malo, todos son malos. ¿Me entiendes? (MG, Hombre marroquí, Valdeluna)

3.1. Contextualizando la historia de la inmigración en Valdeluna

Adentrarnos en el estudio de caso de Valdeluna nos obliga a recorrer el camino inverso, ir hacia atrás primero, en la medida en que la inmigración en este pueblo tiene un recorrido histórico que alcanza ya a varias generaciones. Por esta razón, es necesario remontarnos al pasado para poder entender el presente. Retomando las palabras de Machado, “*al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar*”.

La simbiosis: la llegada instrumentalizada de la inmigración en Valdeluna

La inmigración en Valdeluna surge en la década de los noventa y responde, claramente, a una estrategia, por parte de la sociedad de acogida, ante la demanda de mano de obra de población inmigrante en el sector agrícola y, sobre todo, en aquellos puestos de trabajo más precarios. En un principio llegaron trabajadores, temporeros, que “recogían” y “partían”, que hacían el trabajo que se requería, en condiciones precarias, con bajos salarios. Luego marchaban, hacían su camino, circulando por la geografía española en función de las dinámicas de las cosechas. Esta inmigración fue, inicialmente bienvenida, porque permitió mantener al sector primario, nutrir de brazos y espaldas esos campos que habían sido abandonados por la población autóctona. La alta demanda de mano de obra en el sector de la construcción, que se generó sobre todo durante el periodo histórico del “Boom del ladrillo”, hizo que aquellos trabajadores autóctonos que se habían ocupado tradicionalmente en el campo abandonasen el sector, en busca de mejores salarios y condiciones laborales. ¿Quién iba a trabajar, entonces, en el campo? El “Boom de la construcción” impulsó el “Boom de la inmigración” en Valdeluna. Simbiosis, en la cual los trabajadores inmigrantes ocuparon puestos de trabajo desechados por la población autóctona, con condiciones laborales precarias y bajos salarios. Los dos “Boom”, el de la construcción y el de la inmigración, facilitaron un tercero, el “Boom económico”, permitiendo el mantenimiento del sector primario y el crecimiento económico. Todo ello a través de la circulación de trabajadores y el trabajo precario, en una respuesta “simbiótica”, pero fundamentada en las lógicas neoliberales del mercado laboral segmentado (Piore, 2007).

Esa lógica de “aceptación” basada en la inserción laboral y en la instrumentalización de la inmigración fue generando una falta de interacción social por parte de la población autóctona y de las personas recién llegadas, de manera que cada comunidad siguió su camino.

El discurso sobre la llegada “aceptada” de brazos para trabajar en el campo

Yo la verdad es que no estuve en los primeros años, en los años 90, cuando llegaron los primeros hombres, porque eran hombres, sobre todo de la zona del norte de Marruecos. ¿Cómo les acogieron? Yo entiendo que era una cuestión de simbiosis y que la industria agrícola de la zona necesitaba mano de obra, y era mano de obra que venía en masa, y que eran hombres jóvenes, eran hombres fuertes, eran hombres que podían desarrollar el

trabajo. Entonces, creo que por un tema entre comillas de egoísmo también y de eso, de simbiosis “yo te necesito, tú me necesitas”... creo que por ahí fue fácil la primera llegada, ya no voy a decir integración, sino que la primera llegada, la primera acogida fue fácil a lo mejor creo por ese tema económico (Entrevista a hombre de origen autóctono, Informante clave, Valdeluna)

“Los primeros años, la inmigración que venía era para trabajar, que son los padres de muchos, de los que están ahora, incluso bien grandes, padres o incluso abuelos. Esa gente venía a trabajar. Venía a trabajar y ya está. Y a trabajar, y a trabajar, y a trabajar. Y a trabajar. Entonces, ahí, convivencia, pues cero. Porque esas personas, a trabajar, casa, casa, trabajar. Ya está, no había más. Y eran todos hombres. Todos eran hombres. Y luego, poco a poco, después con los años, pues esos hombres, a estar aquí un poquito más de continuo con las campañas, ¿vale? Pues fueron haciendo la reagrupación familiar, claro, normal, totalmente normal” (Entrevista a mujer de origen autóctono, informante clave, Valdeluna).

“Ten en cuenta que allá por los años 2004, 2005, antes de la crisis del 2008, 2009, esto era toda una maravilla. La mayoría de la gente del sector del campo, como eran unos salarios míseros, se fueron al mundo de la construcción. Entonces, hacía falta una gran obra (...). Es decir, un país que empieza a subir para arriba, todo el mundo se va a la construcción, se va al sector servicios y demás, y lo que hace es que te genera un déficit en los trabajos. Lo que pasaba en Francia anteriormente, la vendimia francesa la recogen los andaluces y extremeños. No ves a ningún francés cogiendo. Pues eso termina pasando en Extremadura. Y en España (...) Luego cuando viene la hostia de la construcción y volvemos otra vez a casa después de la crisis, cuando nos encontramos ahí, sí es cierto que hubo una serie de fricción entre los vecinos de Valdeluna, donde los autóctonos culpabilizaban a los extranjeros de la falta de empleo. Quienes primero nos habíamos ido éramos nosotros” (Entrevista a hombre de origen autóctono, informante clave, Valdeluna)

“Yo creo que hay que ponerse un poco en el contexto histórico. O sea, la población marroquí llega a Valdeluna por un motivo y es el boom de la agricultura (...) que daba una cantidad ingente de dinero y no había mano de obra para trabajarlo. Ellos venían y tenían aquí un trabajo que era bastante rentable. Y luego por el resto del año, por las demás campañas, lo iban, pues eso, complementando para todo el año. Entonces... por eso me hace mucha gracia, muchas veces, cuando se dice: «No, que vienen a quitarnos el trabajo». Han estado años haciendo el trabajo que nadie quería hacer, en el campo, en verano aquí, con 40 grados. Entonces, bueno, pero ahí, ahí es realmente cuando empieza a asentarse la población marroquí” (EG3- profesionales del sector educativo, Valdeluna)

Con el tiempo, la llegada del ejército de trabajadores fue desembocando en procesos de reagrupación familiar, dándose un asentamiento en el pueblo. La mayoría de las familias que llegaron proceden una zona de Marruecos, ubicada en la región del Rif, fundamentalmente agrícola y desfavorecida, con bajos niveles educativos y considerada en las narrativas como portadora de “valores tradicionales”.

Los procesos de reagrupación familiar tuvieron relevantes implicaciones desde el plano de la dinamización demográfica. El municipio pasó de tener una población en torno a los 6.000 habitantes en los 80's del pasado siglo a alcanzar más de 9.000 en 2011, fecha en la cual se observa un descenso debido al impacto de la Recesión del 2008. No obstante, el discurso sobre la contribución positiva de la inmigración a Valdeluna es minoritario y apenas se reproduce entre las narrativas de las personas participantes en el trabajo de campo.

Durante este primer periodo, marcado por las llegadas y la reagrupación familiar, fueron muchas las iniciativas institucionales y por parte del tercer sector con vistas a canalizar la acogida de la inmigración, dando respuestas a las necesidades de regularización jurídica, aprendizaje del idioma, fundamentalmente, pero también con una mirada puesta a facilitar espacios de intercambio intercultural. Fue un intento de cruzar caminos, para darle sentido y una dirección al viaje que Valdeluna emprendía como sociedad multicultural.

Narrativas sobre el impacto positivo de la inmigración en el pueblo y las medidas para amortiguar “la llegada”

“Lo único que ha hecho la población marroquí es aportar: se ha aportado población en aldeas deshabitadas, se ha paliado la despoblación, los índices de natalidad han subido, se ha aportado mano de obra al trabajo agrícola...” (Hombre originario de Marruecos, informante clave, Valdeluna)

“En su día en Valdeluna hubo una auténtica explosión de recursos que surgieron para atender las necesidades concretas de la población inmigrante. En su día estaba Cruz Roja Española, cuando llegó un volumen muy masivo de inmigración, a principios de los 90, a trabajar fundamentalmente en el sector agrícola. Se hacían, se organizaban muchos cursos de alfabetización para que la gente aprendiera el castellano. Después la Junta de Extremadura, la administración pública, llevó a cabo una oficina para la inmigración. Eran funcionarios públicos que atendían necesidades concretas de personas de origen extranjero. Otras entidades del tercer sector llevaban a cabo también distintos proyectos, entre otros, campañas de sensibilización para, por ejemplo, mostrar la gastronomía de la población de un origen y de otro. Hacer cierto intercambio intercultural” (EG2-profesionales del Tercer Sector)

No obstante, las iniciativas de acogida y de inserción social fueron apagándose con la llegada de la crisis financiera de 2008, como veremos a continuación, estancándose las andanzas que se habían iniciado con el impulso de las ayudas públicas y el apoyo del tercer sector.

Las crisis sobrevenidas, el proceso de progresiva “separación invisible” y el “abandono” en la gestión de la convivencia

Las narrativas coinciden en señalar cómo se ha ido configurando en el pueblo un proceso de convivencia pacífica, pero segregada. Una “separación” que se contempla como “invisible” pero que está muy presente en Valdeluna. Son varias las personas entrevistadas y participantes en los grupos de discusión que ponen de relieve cómo la situación respecto a la convivencia segregada “ha ido a peor”, con el paso del tiempo. Los caminos se han separado, siendo pocos los espacios donde se cruzan algunos senderos en el pueblo.

Con la llegada de la crisis económica se da una transformación de la situación inicial. Se pasa de la primera fase de “simbiosis” y de acogida instrumentalizada, así como de la segunda, centrada en la reagrupación y la apuesta, por parte de las instituciones y del tercer sector, para canalizar la acogida y el asentamiento, a un contexto de “abandono” y progresiva segregación social. Por un lado, el impacto de la recesión de 2008 en el sector de la construcción hizo que una parte de la población autóctona regresase al trabajo en el campo. Y esto impulsa el surgimiento de narrativas que posicionan a la inmigración como una “competencia” en el marco de un mercado de trabajo “post-crisis” tensionado.

El crecimiento demográfico también se frenó e incluso se percibe un retroceso, con un fuerte descenso de la población en el pueblo tras la crisis económica de 2008, que pasa de unas 9.000 personas censadas en 2011 a representar alrededor de 7.000 en 2021.

Por otro lado, la pérdida de recursos públicos y el cierre de iniciativas, por parte de la administración pública y del tercer sector, para hacer frente a los retos de la acogida y la inserción social, pusieron al pueblo en una situación de "abandono". Así lo expresan algunas de las personas informantes, señalando, en referencia a los programas por parte de la administración pública y del tercer sector como "todos esos recursos han ido desapareciendo progresivamente." (EG2- tercer Sector)

El tercer sector se vio muy debilitado, al depender de subvenciones que tienen poca continuidad, son fluctuantes según la voluntad política y se vieron claramente reducidas tras la crisis. Así, se han ido limitando las iniciativas para favorecer la acogida y la convivencia. A lo cual se añade un contexto político más reacio a la aceptación de la inmigración, con el auge de discursos de ultraderecha que van calando en la opinión pública. Y que, sobre todo, son especialmente duros para la población de origen magrebí.

Todo ello ha ido generando una "separación invisible", que es reproducida por parte de los diferentes actores sociales, incluso profesionales del ámbito educativo, de la salud, el tercer sector y la administración pública, en el marco de lo que podría ser considerada una forma de "xenofobia institucional". Los y las trabajadoras en contacto directo con la inmigración no han recibido un acompañamiento "profesionalizante" en los últimos años, de cara a la gestión de la diversidad, lo que trae consigo la reproducción de actitudes bebidas de las propias dinámicas sociales, que van emergiendo de manera espontánea, sin los posibles filtros de una "gestión planificada" y dirigida hacia el objetivo de la convivencia intercultural.

La separación invisible está, a su vez, estrechamente articulada con una aceptación, por parte de la población inmigrante, de la misma. Se asume esa segregación e incluso las situaciones de discriminación porque se ha aceptado ese rol. Socializada en esa separación invisible, acostumbrada a ella, desconociendo los mecanismos para hacerle frente, la población inmigrante va acatando la posición asignada por la sociedad. Además, esa "aceptación" de la segregación es percibida como parte del "instinto de supervivencia" de la población inmigrante, que calla, otorga y prefiere no reivindicar sus derechos o cuestionar esa posición social, ante el miedo a perder el empleo u otros recursos. Se ha ido perdiendo el objetivo del viaje y la posibilidad de cruzar los caminos.

La "Xenofobia institucional": la construcción del "otro", y la aceptación de la segregación por "supervivencia"

"Incluso hay algunos profesionales, no todos porque luego los hay que también todo lo contrario, ¿no? Transmiten esa imagen de ellos y nosotros y los otros. Siempre diferenciando, entonces... entre los mensajes que puedan escuchar en casa, los mensajes que hay en redes sociales, en la sociedad... Y los mensajes que por generación se van transmitiendo pues, al final, se va dando esa separación, que es una separación invisible" (EG2- Tercer Sector)

"El otro día hablándolo con mi hermana, que está en segundo de ESO, me dice (refiriéndose a la profesora) - ha sacado a todos los marroquíes a la puerta para decirles: ¡estáis llegando tarde! ¡Sois siempre vosotros los que estáis retrasando! Cuando, por ejemplo, había dos chicos, de entre los que habían llegado tarde, que eran de origen español. O sea, siempre como diferenciando..." (EG2- Tercer Sector)

“Pero si las quejas mayoritarias son eso en las instituciones públicas, van a las administraciones que no se les trata con la misma atención, que no sienten que se les ha dado respuesta a sus demandas.” (EG2- Tercer Sector)

“Hay como una dureza adicional a la población árabe porque eh, se mete dentro de a lo mejor el concepto de “moro”, por decirlo de alguna manera a todas las nacionalidades. Porque hay una presencia mayoritaria y aplastante de personas marroquí, de origen de Marruecos. Pero también hay, por ejemplo, pues a lo mejor un grupo de familias de argelinos y a ellos se les mete en el mismo saco porque... Porque tiene rasgos árabes, ni siquiera hay una diferenciación de tal... pero no me refiero a una persona pie de calle, sino a nivel institucional, a nivel educativo (...) Porque, a lo mejor, una persona ucraniana... hay muchísima sensibilización en cuanto a la situación que está viviendo la gente en Ucrania, que obviamente es muy dura y tal... cuando se conoce que ha pasado por ese proceso, es más fácil se ser empático, ¿no?” (EG2- Tercer Sector)

“Por eso digo que en ese momento lo tenían normalizado. Y tampoco conocía los recursos que también eso es la otra parte. Pues hay un desconocimiento también totalmente por eso mismo, por el conformismo y por el normalizar estas situaciones... El conformismo de no hacer ruido, ¡claro! de no hacer ruido... No meterse en un follón ahora, de hablar con ellos, de ver... Saben que son unas condiciones muy precarias. Pero al final, cuando les dice oye, ¿por no te quejas? Yo muchas veces he tenido esta conversación ¿no? Dicen: es que, si no lo quiero yo, lo coge otra persona y ¿qué hago? Que prevalece más el instinto de supervivencia, de tener algo, trabajo y demás... Una chica... dijo que, en el momento en que se hablaba un poco más alto o alguien decía algo, ya para la siguiente campaña a lo mejor no se te tenía en cuenta. Entonces, eso corría como la pólvora entre toda la gente que estuviera allí trabajando. Entonces, un poco pues eso, un poco aguantar y tal, para que te intenten llamar para la próxima campaña, para mantener tu trabajo y ya está.” (EG2-Tercer Sector)

Pasamos a profundizar en cómo se ha ido construyendo esta separación invisible entre la población autóctona e inmigrante a continuación.

3.2. La construcción del discurso sobre la separación intercultural

En Valdeluna fue difícil acceder al discurso de la población autóctona en torno a la inmigración, debido a las negativas para participar en el estudio por parte de la población autóctona; si bien, hemos podido acercarnos al mismo a través del grupo de discusión llevado a cabo con mujeres del pueblo, así como de las entrevistas en profundidad realizadas.

Las actitudes hacia la inmigración se centran fundamentalmente en torno a la construcción de la “supuesta” separación intercultural, debido a la segregación social entre la población autóctona y la de origen inmigrante. Esta separación se percibe en los siguientes espacios: el trabajo, el espacio público (bares, negocios, la calle), los barrios, y las principales instituciones y recursos públicos (escuela, centro de salud, ayudas sociales) y se basa en el principio de la diferencia cultural y la asunción del asimilacionismo como el modelo percibido de integración social.

Algunas de las narrativas identificadas en Valdeluna coinciden con las observadas en otros contextos de la geografía española y que han sido ampliamente puestas de manifiesto por estudios anteriores.

Es bien conocido que la sociedad española fue tolerante en los inicios como país receptor de población inmigrante en los años noventa, aceptándose, por lo general, la inmigración debido a la necesidad de mano de obra para la realización de “trabajos duros y mal remunerados”. No obstante, con el cambio de siglo y, sobre todo, a raíz de la crisis económica de 2008 observamos como se empieza a matizar el discurso. De tal manera que se desarrollan posiciones menos favorables, algunas de las cuales sacaban a la luz la competencia y el impacto negativo de la inmigración sobre el mercado de trabajo. Así, se difuminó, en cierta medida, la imagen anterior prevaleciente sobre la inmigración necesaria para cubrir la demanda del mercado de trabajo no satisfecha por la población española.

De la misma manera, aparecen otros espacios de “supuesta competencia”, sobre todo los servicios públicos, generándose también un mayor rechazo hacia la diversidad religiosa, percibida como una amenaza y constatándose un discurso según el cual la inmigración recibe más ayudas que la población española (Méndez Lago, 2007; Rincken, 2015; Oso, López Sala y Muñoz-Comet, 2021). Por otro lado, la llegada de discursos anti-inmigración por parte de partidos de ultraderecha podría estar animando, en los últimos años, la expresión de actitudes desfavorables hacia la inmigración, entre los y las votantes de derechas (Rincken, 2021).

En el caso de Valdeluna, se percibe cómo se reproducen también algunas de estas tendencias constadas en el conjunto del Estado. Veamos cuáles son los principales espacios en los que se constata y se verbaliza la segregación.

■ **La segmentación laboral en torno al trabajo agrícola**

La segregación social se percibe, en primer lugar, en el ámbito del trabajo. La principal actividad económica de la zona son las explotaciones agrícolas (cultivo del espárrago, girasol, maíz, pimiento y arándano), entre otros. Se da también una presencia, no desdeñable, de empresas que se dedican a la transformación de productos agroalimentarios (fabricación de jugos y conservas vegetales, despiece de ganado, industria de transformación, del pimiento, fabricación de queso y mantequilla, envasado de aceite de oliva). Algunos cultivos, debido a su progresiva mecanización, requiere de menos mano de obra que en los años noventa; si bien, las condiciones laborales son especialmente duras en la recogida del pimiento y el espárrago (Médicos del Mundo, 2022).

Tal y como señala Médicos del Mundo el trabajo en las explotaciones agrícolas en España suele organizarse por subcontrataciones mediante empresas de trabajo temporal (ETT). No obstante, en Valdeluna, se da, sobre todo, presencia de explotaciones familiares y la forma de contratación se basa en el “boca a boca”, en el establecimiento de relaciones de confianza entre los empresarios y figuras intermediarias o “capataces”. Estos últimos, suelen recurrir a personas trabajadoras de su red social, según su origen y relaciones de amistad. Son frecuentes los acuerdos internos entre empresarios y trabajadores de pago por hectáreas. El recurso a “capataces intermediarios”, hace que la responsabilidad de las condiciones laborales ya no sean directamente del empresario y que las personas trabajadoras tengan menos capacidad para reivindicar sus derechos (Médicos del Mundo, 2022).

La forma de contratación es temporal, por lo que muchas personas trabajadoras circulan, sobre la base de un sistema de cuadrillas itinerantes que se desplazan en los mismos vehículos, por la comarca o el territorio español, en función de las diferentes campañas agrícolas (Médicos del Mundo, 2022). En la actualidad se percibe una menor movilidad, sobre todo entre las personas de mayor edad y las que tienen familia asentada en Valdeluna, quedando

la circulación protagonizada por los jóvenes y, sobre todo, los recién llegados. Cuando no hay campañas activas los trabajadores recurren al subsidio agrario (GD hombres marroquíes, Valdeluna). En los últimos años parecen haber surgido empresas de trabajo temporal al ir jubilándose capataces, que también ejercen de intermediarias para la contratación (Médicos del Mundo, 2022)

“La gente que son solteros, que no tienen familia, se van a otro lado, para trabajar se buscan la vida, pero los que están con familia, no pueden moverse con el paro, entiendes, aquí se quedan para todo el año (GD hombres de origen marroquí, Valdeluna)

El grupo de discusión con mujeres de clase trabajadora saca a la luz un cambio de discurso respecto a la inmigración, a lo largo de los años. La llegada de hombres solos para trabajar en el campo en los años noventa es recordada como “tolerada”, señalándose incluso que “daba pena” ver su situación por las condiciones de precariedad laboral y de vivienda. Tal y como señala El Quaroui (2020) en Extremadura era frecuente que habitasen en los lugares donde se depositaban las cosechas o compartiesen techo entre muchos compatriotas.

La segregación en el ámbito laboral estaba claramente marcada por la segmentación por origen del mercado de trabajo. Es bien conocido que la población migrante ocupa aquellos segmentos del mercado de trabajo secundario, en peores condiciones laborales y menos valorados (Piore, 2007). Los primeros migrantes llegaron para cubrir ese espacio vacío, que fue dejado por la población autóctona que, tal y como hemos señalado anteriormente, durante la época del “Boom económico”, fue marchándose a otros sectores de empleo mejor pagados, como la construcción. La inmigración, en este contexto, era percibida como “necesaria” y los migrantes aparecen posicionados en un espacio que no se percibe como una “competencia”.

Finca Valle Sereno: La movilidad social de la clase trabajadora española, gracias a la llegada de población inmigrante

El proceso de rotación entre la clase trabajadora autóctona e inmigrante se observa bien en la Finca de Valle Sereno, que dispone de un núcleo de casas y de 400 hectáreas. Pertenece a un famoso aristócrata. Las personas que vivieron en aquella época (años 70-80) la recuerdan como “un capricho”, con jardines, se caminaba por piedrecitas, tenía una estética homogénea. Durante la época en la que estaba a cargo del aristócrata, la finca se dedicaba al cultivo de manzanos y otros frutales. Los trabajadores disponían de alojamiento gratis, disponían de leche a precio reducido y otros beneficios. Eran fundamentalmente emigrantes que provenían de otros pueblos de Extremadura. Asimismo, tenían contrato de trabajo, escuela, iglesia, bar y tienda. Algunos de los informantes, que nacieron y se criaron en aquella época, recuerdan esta etapa con un cierto romanticismo y añoranza.

La finca fue embargada en los años ochenta por una deuda y los trabajadores que residían en ella fueron comprando pequeñas parcelas y casas. Poco a poco, la población asentada se fue haciendo mayor y se mudaron a pueblos más grandes con servicios (salud, etc.). Además, la población española dejó de interesarse por el trabajo en el campo, por lo que, no habiendo un relevo intergeneracional, a mediados de los años 80 empezó a llegar mano de obra inmigrante, que se instaló en la finca. Una de las vecinas, de origen español vivió desde niña en la finca y recuerda que el autobús escolar salía, cuando

era pequeña, con 53 niños que iban al colegio; ahora lleva otros 50 de origen marroquí. Calcula que en la finca residen en la actualidad unas 300 personas, de las cuales según su estimación el 80% son inmigrantes. La mayoría vienen de zonas rurales de Marruecos. Hay más de 100 niños censados.

Algunos inmigrantes han comprado vivienda, pero las fincas que se trabajan son de los primeros propietarios de origen español que compraron el terreno en su día. Los hombres trabajan en el campo y las mujeres en una fábrica de envasado. Entre la población marroquí hay mucho movimiento, las familias llegan, suelen vivir una temporada en la finca y luego se van. Las condiciones de habitabilidad se han deteriorado. La finca ya no tiene la estética que lucía durante la época en que era propiedad del famoso aristócrata, se han dividido las casas, por lo que el espacio es reducido, algunas están en difíciles condiciones de habitabilidad. Durante la visita pasamos por una casa con un techo de plástico, como una chabola, donde residía una mujer embarazada. La vecindad llamó a la policía para denunciar el caso. Otras personas viven en casas mejor acondicionadas. Las casas las dividen en varios espacios y conviven varias familias. No hay alcantarillado en la finca y tienen el mismo sistema de alumbrado desde los noventa. No obstante, residir en la Finca es barato y, debido a las necesidades de ahorro de la población recién llegada, supone una estrategia temporal de asentamiento. La aspiración es ir a Valdeluna (Observación y conversaciones informales con población autóctona e inmigrante durante la visita a la finca).

Con el paso del tiempo se dio también una cierta mejoría en las condiciones laborales de la población inmigrante más asentada, que fue auto-organizándose en "cuadrillas", de tal manera que, algunos hombres marroquíes, fueron posicionándose como capataces. Es así como se empiezan a percibir supuestos espacios de "competencia" en el trabajo agrícola. La clase obrera, que vivió en condiciones precarias, que también fue emigrante, saca a luz discursos negativos hacia la inmigración. Y pone de manifiesto la existencia de cadenas de la explotación de clase.

Podemos ilustrar estas cadenas de la siguiente manera. La clase trabajadora autóctona, que antaño vivió la precariedad laboral, recurrió en los noventa a la población inmigrante, ya como "capataces", gracias a que fueron haciéndose con tierras o que cambiaron de sector. En ese momento, las personas migrantes pasaron a realizar los trabajos más precarios, cuando llegaron en los años noventa. No obstante, en la actualidad, se observa una cierta movilidad ocupacional para la población de origen inmigrante que lleva más tiempo asentada en Valdeluna. De manera que se organizan en cuadrillas, bajo el mando de "capataces" de origen marroquí, que consiguen negociar a buenos precios el trabajo sobre la base del alquiler de hectáreas. Se nutren de cuadrillas, formadas por compatriotas, que trabajan por bajos salarios. Así, se reproduce la precariedad laboral, nutrida por la contratación de las personas recién llegadas. Siempre hay alguien al inicio de la cola.

La importancia de las redes comunitarias, a la hora de poder encontrar empleo, es igualmente resaltada por los hombres de origen marroquí, siendo uno de los atractivos de migrar al pueblo: el tener conocidos, garantiza encontrar trabajo, poder agruparse en cuadrillas. Las relaciones comunitarias son la base de la acogida y de la búsqueda de empleo, ante la escasez de medidas y programas de intervención social.

“Yo estoy aquí con mi familia. Viene, a lo mejor, hermano de mi mujer. Mi familia ¿me entiende? Sí, a lo mejor voy trabajando un mes, dos meses. Vive conmigo en mi casa. ¿Me entiende? por esa cosa. Y luego a lo mejor le encuentro trabajo. Porque si viene uno que no conoce a nadie, nadie le va a contratar a trabajar. No lo conoce nadie. Claro. Yo estuve trabajando hace 12 días y he terminado y chaval que trabajo conmigo le he buscado yo. ¿Me entiendes? Si no tiene ayuda no trabaja”
(GD hombres de origen marroquí, Valdeluna)

La reproducción de la “explotación” por parte de la clase trabajadora

- “Al principio se abusó muchísimo de ellos. Porque es que me ha tocado trabajar con ellos al principio, cuando empezaron a venir. Y se ha abusado mucho de ellos”.

- “Porque nosotros íbamos en una cuadrilla, lo que tú dices, acabábamos y nos veníamos a casa. Si estábamos desde las 6 de la mañana hasta las 2 de la tarde, esa era la jornada y nos veníamos a casa”.

- “Pero ellos se quedaban allí en la finca “pon los aspersores, cambia los aspersores, ayúdame a hacer los fardos, me tienes que ayudar a cargar el tractor, mañana tenemos que ir por la mañana a las 6 de la mañana a llevar...” Y eso lo hacían ellos con el mismo sueldo que cobrábamos todos”.

- ¡Pero le daban una vivienda! Y a ti no.

- ¿Una vivienda? Un....

- Escúchame, a ellos les han estado dando la vivienda.

- Pues yo lo que he vivido no era eso, era un (se refiere a un lugar donde se deposita la cosecha)

- Yo también he vivido en un (sitio así) ¿eh?

- Ellos no tenían nada, no tenían nada, y ¿sabes dónde dormían? Encima de unos bloques de cemento.

- Bueno, mira, yo soy blanca, y he trabajado en la tierra, y he estado viviendo con la (cosecha) colgada encima. He estado sin luz, que teníamos un cacharro de esos azules. En las mismitas condiciones que puede estar cualquier marroquí. Sin embargo, yo he estado trabajando, y me tengo que venir a mi casa, y alquilar mi piso, y hacer una vivienda. Y a ellos se lo han dado todo.

- Pero es cierto que han abusado mucho de ellos antes.

- Pero escúchame, pero tienen vivienda y la vivienda cuesta, ¿eh?

- Si vamos a hablar de lo que hemos pasado los demás, yo he vivido en un chozo hasta que he sido muy grande, hasta muy mayor, ¡en un chozo, en un chozo! ¿Sabes lo que es vivir en un chozo? Irme a segar, y dormir en el restrojo, en el restrojo, en el suelo, segando. No vamos a hablar de cuando empezábamos en nuestros... Estamos hablando ahora de la época que estamos. Ahora está la cosa como está, es que no es lo mismo.

- ¿Qué les está pasando? Es lo que les pasa ahora. Ahora van, le sacan un dineral por el pimiento y ellos explotan a los otros que vienen que no tienen nada. Porque a los que ellos explotan, no tienen nada. Es a los que no tienen nada. Explotan a los que no tienen. ¿Sabes? Lo mismo que han hecho con ellos al principio están haciendo ellos ahora. Está

muy mal. Porque eso, si ya tú lo has pasado yo creo que tienes que intentar que los demás tengan una vida, yo qué sé.

- Yo estuve trabajando en el extranjero y yo antes de pisar tierra suiza yo fui vista desde los pelos hasta abajo. Por médico, ¿sabes? Fui con un contrato. Allí me tuve que adaptar a las normas de aquel país. Y yo me tuve que aprender el idioma, me tuve que aprender de todo con señas, sin señas. Y a mí no me ha regalado nadie nada.

- Que en vez de hacerte a las normas... Ella está en Suiza, mi hijo está en Francia y tiene que hacer lo que mandan allí. No, ellos vienen aquí y siguen haciendo lo que ellos quieren. Entonces... Yo entiendo, pero no lo comparto. Ellos son así y entonces no vamos a integrarnos. Yo creo que no nos vamos a integrar nunca

- Es que me ha tocado desde el principio verlos. Como han venido que no tenían nada y que te daba pena verlos por ahí en la calle tirados, en la plaza (...), que claro, paraba el coche porque había faltado una cuadrilla y se apelotonaban y si los dejaba se te llenaba el coche por todos los sitios.

- Y nosotros llevábamos botas de goma, trajes de agua, pero ellos no, porque lo llevábamos porque nos lo comprábamos nosotros, que ellos casi no comían por no gastarlo y ellos no llevaban nada.

- Necesitaban evolucionar, evolucionar de tal forma que ahora son ellos los que ... Ahora están ellos montados en la burra ...

Ahora el trabajo que hay en la agricultura, la verdad es que vinieron en aquellos años porque era necesario.

Venían muy mal, venían muy mal y pasaron muchas calamidades.

Pero ahora ya digamos que lo tienen ellos controlado...".

(MG2- mujeres autóctonas, Valdeluna)

Los testimonios ponen de manifiesto que las actitudes negativas suelen aparecer cuando se percibe una cierta movilidad social entre las personas inmigrantes, cuando éstas ya no están sólo al final de la cola. La clase social se articula, como vemos, con el origen, a la hora de explicar los sentimientos encontrados y las actitudes ante la inmigración.

¿Y cómo perciben los hombres que trabajan en el campo el reparto de roles y tareas entre la población de origen marroquí y autóctona? Los hombres de origen marroquí sienten actitudes racistas, son interpelados según sus testimonios como "moritos"; si bien, se constata que para evitar confrontaciones mantienen una actitud conformista hacia esta "etiqueta social".

En el ámbito laboral perciben cómo solo hay dos fuentes de trabajo para los hombres que no han estudiado: el campo y el "ayuntamiento", que ofrece trabajos de jardinería, fuera de la temporada de campañas agrícolas. Señalan cómo, en el campo, a la población marroquí se le ofrece los trabajos que requieren de más esfuerzo físico, los empresarios prefirieron a los trabajadores de origen marroquí, porque piensan que trabajan más duramente. Y son conscientes de que existe una segmentación del mercado laboral en las tareas agrícolas según el origen, los españoles haciendo los trabajos de menor esfuerzo. La oferta laboral, por parte del ayuntamiento, está orientada fundamentalmente para trabajadores de origen español, según las narrativas de los hombres de origen inmigrante.

Las actitudes xenófobas que perciben los hombres de origen marroquí en el ámbito laboral

“Hablan morito, morito, morito. Así siempre. Siempre morito escucho. Y en mi trabajo me llaman morito. Pero mira igual. Yo estoy acostumbrado ya... Llevo mucho tiempo aquí. Conozco casi todo de Valdeluna, y mira igual, lo conozco me llaman morito...”

“Comentan que, en el caso de los trabajos muy laboriosos, que requieran muchísimo esfuerzo físico, que eso solo está reservado para las personas marroquíes. Que los españoles si trabajan en el sector agrario pues es de carretillero, de trabajos que requieren muchísimo menos esfuerzo físico. Dice que, aparte de estar el esfuerzo físico, prefieren a los marroquíes porque trabajan mucho, son más eficientes a la hora de trabajar en el campo (Traductora).

“(Refiriéndose a los españoles que trabajan en el campo), después los llama ayuntamiento un mes. Algunos, tres meses. A nosotros los extranjeros como mucho, al año, 15 días. Pero imagínate en 10 años me llaman 15 días. En 20 años he trabajado dos meses en el ayuntamiento. Las calles, jardines, los que sea...las aceras, esas cosas (...). No te... por lo menos a mí me han llamado en 20 años dos veces”.

(MG3- Hombres de origen marroquí, Valdeluna)”

No obstante, más allá del ámbito laboral, veamos cómo las tensiones se reproducen también por la ocupación del espacio público.

La segregación del espacio público: Calles, bares, negocios y barrios segregados

El espacio público es otro de los lugares donde las mujeres autóctonas perciben competencia en Valdeluna. Ante las pocas alternativas de ocio en el pueblo, algunos hombres de origen inmigrante se sientan en bancos públicos a charlar. No obstante, el principal lugar de ocio y encuentro entre hombres son los bares, existiendo una clara segregación espacial entre los originarios de Marruecos, que frecuentan los “bares marroquíes” y la población española, que acude a los locales tradicionales del pueblo. Los hombres pasan buena parte del día, cuando no trabajan en el campo, en este espacio social, reagrupándose entre ellos, entre otras razones porque sienten actitudes negativas cuando van a los bares “de españoles”.

Los testimonios ponen de relieve cómo los hombres perciben actitudes xenófobas en los espacios públicos. Algún ejemplo sacado a la luz es el uso frecuente del término “moro”, “moritos”, frases como “llévate a tus hijos a tu país”, actitudes como no querer activar a los inmigrantes la máquina de tabaco en los bares frecuentados por población autóctona, etc. El propietario de un bar, de origen marroquí tiene un discurso crítico al respecto a las actitudes de la población originaria de Valdeluna, pues ha podido vivenciar experiencias negativas por parte de personas que vacían cubos de lejía que llegan hasta el bar. Está cansado de llamar a la policía y que no atiendan sus peticiones. Según su punto de vista el prejuicio racista genera que sus denuncias no tengan efecto.

La segregación espacial por origen del pueblo

“Por ejemplo, hace un mes o mes y pico había colchonetas en la calle. Mi hija tiene 10 años. Me la llevé a subir, estaba a la cola. Había una mujer de cola y metió a los niños que delante de mi hija. Digo: no puede hacer eso. Y dijo: ¿por qué no te llevas tus hijos a tu país?”

"Aquí no hay donde ir, no hay nada. Solo una calle principal".

"Cuando queremos salir un poco de Valdeluna, por ejemplo, nos vamos cinco personas en coche para (otra ciudad más grande), un poco lejos a pasar una tarde y volver a casa, o al bar directamente".

"Claro. Cuando salgo aquí, a lo mejor voy a la tienda. Hace falta algo a la casa tal y al bar otra vez otra hasta las 10, las 11, las 12".

"Hemos pasado el bar, me he parado con la mujer y le dije: vamos a tomarnos un café. Y me dice, no, no, tráemelo al coche, no quería bajarse ... Nosotros, todas las tardes, en el bar y ellas se salen por ahí con los niños al parque, no más paseando, charlando".

"También en los bares españoles. Por ejemplo, tú vas a sacar tabaco, por ejemplo "por favor, actívame la máquina para sacar tabaco" Y, mejor, olvídete, me entiende (...) ya te cansas y te sales, a otro bar mejor. Igual un cuarto de hora y te cansas de esperar y te vas ya. Sí, ¿me entiendes? Pero viene uno, un español y tu esperando al lado de la que máquina y pi pi pi. ¿Me entiendes?"

(MG3- Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

La ocupación de espacios públicos, por parte de la población inmigrante y, sobre todo, de los hombres marroquíes, genera actitudes de rechazo entre algunas de las mujeres autóctonas asistentes al grupo de discusión.

Actitudes negativas de la población autóctona hacia la inmigración: la competencia por el espacio público

"Y es cierto que están con los coches para arriba, para abajo... y ahora mismo está el pueblo...El sábado salí yo a cenar por la noche y le digo (...), "¿te has dado cuenta de cómo está la calle? Si no hay ningún español, son todos ellos, han venido a coger el pimiento... En mi calle había un comercio en la esquina de ellos, escucha, yo no sé, ya no está como comercio, yo no sé todos los que hay ahí metidos, tropecientos hay".

"No, no tenemos sitio. Está todo ocupado. Pero otra cosa, el tema de la calle, que ellos están sentados y ocupan toda la calle, no pienses que se van a apartar para dejarte pasar, no. Tienes que rodearlos, tienes que darle la vuelta por donde estén ellos, porque no se van a apartar ninguno para que tú pases. Hay algunas excepciones, de verdad, hay excepciones".

"Concluyendo, resulta que es que ellos estaban peor, han venido como han podido y ahora resulta que nos vamos a quedar en la calle los demás porque nos vamos a quedar en ¡yo qué sé cómo! Y ellos están montados todos. No todos, porque todavía siguen viniendo y vendrán como vengan y como puedan".

"Lo que sí que es cierto es que estamos invadidos en el pueblo. Invadidos por ellos. En todas las calles. Porque ya en todas las calles viven. Los bloques de pisos que había medio vacíos, al final, los vecinos que quedaban se han tenido que ir y vender sus pisos a otros. Pero estamos en Valdeluna y lo digo claramente, estamos invadidos por estas personas y no respetan nada. Y no hay convivencia. Y tampoco ellos la quieren". (MG2- Mujeres autóctonas, Valdeluna)

Este imaginario que expresan las mujeres autóctonas coincide con las narrativas de los hombres marroquíes participantes en el grupo de discusión. Además, las actitudes racistas se reproducen también en el ámbito de la vivienda, de manera que los hombres de origen marroquí ponen de manifiesto el rechazo que sienten y las barreras a la hora de intentar alquilar una casa o un piso.

La desvalorización de barrios y del pueblo y la discriminación en el acceso a la vivienda

“Sí, y no les gusta...Hay muchos que han vendido casas por esas cosas por la mezquita... también cuando estaba antes, estaba la mezquita en otro lado. Nada más, ahora en esa zona viven solo marroquíes...los españoles han vendido casa”.

“Aquí, por ejemplo, incluso habiendo piso cerrados que no se la alquilar a personas marroquíes y están buscando ellos y no encuentran. Sí, sí. Tú le llamas para la casa en alquiler y dicen: no, no, a marroquí no”

(MG3- Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

No obstante, las principales actitudes de rechazo se proyectan en relación a la supuesta “competencia” por los recursos de bienestar.

La competencia por los servicios públicos y la salud

Cabe señalar que uno de los principales espacios de tensión, percibido como tal por las mujeres autóctonas asistentes al grupo de discusión, es el de los servicios públicos, constatándose, sobre todo, una competencia por las ayudas sociales. Lo cual se asemeja a los resultados de investigaciones llevadas a cabo en otros contextos de la geografía española y que ya citamos anteriormente (Méndez Lago, 2007; Rincken, 2015; Oso, López Sala y Muñoz-Comet, 2021; Rincken, 2021)

La afluencia de las personas migrantes a los espacios de salud depende mucho del género, asistiendo más las mujeres que los hombres; si bien, las primeras suelen necesitar ir acompañadas, debido a la dificultad para comunicarse, suelen hacerlo acompañadas de sus maridos, hijos/as u otros familiares. Así los profesionales del sector sanitario expresan la necesidad imperiosa de mediadores interculturales profesionales que trabajen en los centros de salud.

Las enfermedades son también diferentes según el género, los hombres suelen tener más dolores de espalda, articulaciones, mientras que las mujeres suelen “somatizar” más, según observa el personal sanitario. Además, la población de origen marroquí y, sobre todo, los hombres, se acercan a los centros de salud con acumulación de problemas. Esto, junto con las dificultades del idioma hace que demoren más y eso genera reticencias entre el resto de pacientes, tal y como señalan los profesionales del sector.

La supuesta competencia por el Estado del Bienestar y la salud

Aquí que vienen y lo tienen todo, ¡todo! Mira, lo que no tenemos algunos españoles. Y esto no es que yo sea racista. Hablo lo que yo veo. Que todo el mundo tiene derecho a vivir y a tener un trabajo digno, pero con otras formas. (MG2- Mujeres de origen autóctono, Valdeluna)

No, porque ellos, es cierto que tienen todas las ayudas del mundo. Y si hay alguna ayuda que viene alguna ayuda es para ellos, no es para los españoles. Es para ellos las ayudas. Todas. Y si hay casas que tienen que dar es para ellos y si hay otra cosa es para ellos. (MG2- Mujeres de origen autóctono, Valdeluna)

Vienen huyendo aquí a que los den las pagas y las cosas. (MG2- Mujeres de origen autóctono, Valdeluna)

“Pues eso, lo típico que vienen a España quitar el trabajo.... Y pues eso que no aportan... hace poco en un bar yo escuchaba que decían que no pagan impuestos y que reciben todo tipo de ayuda públicas cuando eso no es verdad...” (EG2- Tercer Sector)

Gestionan peor el dolor, es como más influyente. O sea, no les va a preocupar el azúcar, entre comillas, pero sí que les duelen mucho las rodillas... El dolor de espalda, por ejemplo, o sea, el trabajo es el que es. Es físico. Y aquí, pues eso, estar agachado o cogiendo pimientos no debe ser muy agradable. (EG3- Personal sanitario)

Ellos se quejan más también porque ellos hacen un trabajo más físico normalmente en el campo. Pero yo creo que somatizan, en términos de somatizar, somatizan más ellas. Ellas muchas veces, quejas psicológicas o quejas inespecíficas las transmiten como un dolor abdominal, un dolor en el pecho... Y realmente están somatizando una ansiedad o un problema familiar, un problema. O sea, la consulta de mujer, de origen magrebí con poquito manejo del idioma de 30, 40 años consulta recurrentemente por dolor abdominal. (EG3 personal sanitario)

Ellas a la consulta... A ver si no les queda más remedio van acompañadas del marido porque normalmente suele ser el que habla porque ella si habla no lo demuestra. Que yo pienso que sí que habla, a lo mejor hablarlo no, pero entendernos nos entiende. Yo me quedo muchas veces con esa sensación de que delante de él no quiere hablar. Y van acompañadas de él o de alguna vecina, algún hijo. En cambio, ellos sí que vienen solos más a la consulta, aunque hablen poco.... (EG3- Personal sanitario)

Nosotros en la consulta, si tenemos cinco o 10 minutos, ellos deberían tener 20 y no por nada. Es que lo necesitan, porque entre problemas con el idioma, que suele ser bastante frecuentes, es que tienes que llamar o al hijo o al vecino para que te traduzcan. Intentar que lo entiendan... Ellos están más tiempo aquí... Y hay que atender varios problemas, porque ya que vienen... (se refiere a que vienen y aprovechan para consultar muchas patologías acumuladas). Y claro, el que está fuera esperando pues... (EG3- Personal sanitario).

Como hemos visto, se da una clara segregación laboral y social de la población inmigrante, en el ámbito laboral, pero también en los espacios públicos, lo cual afecta a la salud de las personas migrantes; si bien, las actitudes xenófobas y racistas no son bidireccionales, sino que están trazadas de forma compleja, dándose lo que podemos denominar “racismos cruzados”, como veremos a continuación.

■ **La segregación social y las actitudes xenófobas más volcadas hacia la población marroquí y los racismos cruzados**

Las actitudes más negativas las viven las personas de origen marroquí, sobre todo los hombres, hacia quienes están proyectadas, en mayor medida, las actitudes xenófobas, en comparación con inmigrantes de otros orígenes como Europa del Este o Latinoamérica. Además, el racismo y la xenofobia no es sólo un proceso unidireccional que va desde la población autóctona a la inmigrante, sino que se observan también actitudes de rechazo dentro de la propia población migrante. La entrevista grupal llevada a cabo con profesionales de la salud sacó a la luz, por ejemplo, como se observan actitudes de este tipo entre población latinoamericana cualificada que reside en la zona (por ejemplo, médicos y monjas) hacia personas inmigrantes de origen marroquí.

La dureza con la cual se trata a la población marroquí

"Hay como una dureza adicional a la población árabe porque eh, se mete dentro de a lo mejor el concepto de "moro", por decirlo de alguna manera a todas las nacionalidades. Porque hay una presencia mayoritaria y aplastante de persona marroquí, de origen de Marruecos. Pero también hay, por ejemplo, pues a lo mejor un grupo de familias de argelinos y a ellos se les mete en el mismo saco porque...Porque tiene rasgos árabes, ni siquiera hay una diferenciación de tal... pero no me refiero a una persona pie de calle, sino a nivel institucional, a nivel educativo... Porque, a lo mejor, una persona ucraniana...hay muchísima sensibilización en cuanto a la situación que está viviendo la gente en Ucrania, que obviamente es muy dura y tal... cuando se conoce que ha pasado por ese proceso, es más fácil se ser empático, ¿no? (EG2- Tercer Sector)

"En cambio los africanos que nosotros le decimos negros, no hay que decir esta palabra. Dan como lástima. ¿Me entiendes? Les buscan trabajo. Les dan lastima. Dicen que tienen hambre". (MG3- Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

(En referencia a la inmigración latinoamericana) "Mira. Ayer estaba en el bar había un latino. Estaban con los españoles y nosotros aparte, bailando, dar besos chica, ¿me entiendes? con toda la gente, es latino. Un negro, ¿entiendes? Pero no a un morito". (MG3- Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

"Veo cierto comportamiento racista en población migrante, pero digamos, migrantes médicos hacia otra población migrante, una migración más económica (...)" (EG3- personal sanitario, Valdeluna)

El rechazo a la inmigración marroquí es incluso mayor que el que percibe la población de etnia gitana, que considera al entorno rural más afable: al "conocerse todo el mundo" se viven menos actitudes de rechazo hacia su comunidad que las ciudades. No obstante, eso no quiere decir que el colectivo gitano esté exento de racismo, desvelando igualmente actitudes negativas en su vida cotidiana y percibiendo como, incluso, se da una "extranjerización de su comunidad", de tal manera que los "payos" no se refieren a ellos como españoles.

La supuesta competición por los recursos sociales es también percibida por la población gitana, que comparte con los inmigrantes, acusaciones por la ya señalada competencia de los recursos sociales. Así, la discriminación y compartir "la otredad" (condición de ser otro o diferente) se ve como un nexo de unión entre la comunidad gitana y la inmigrante. Aunque, en ocasiones, también se pueden percibir diferencias interculturales.

Entre primos: gitanos y marroquíes

(Refiriéndose a las actitudes racistas de la población paya hacia los gitanos) Y la camiseta. Y nos dicen que con eso nosotros no nos podemos bañar en la garganta, que son ropas de vestir. Digo, ¿qué dice? Aunque sea ropa de vestir. Yo no voy a la piscina, porque yo lo entiendo que ahí tienes que ir con un bañador. ¿Pero a una garganta? y te dicen que no. Lo que pasa es que una no hace caso. Y mi niña: "mamaa" Y digo, "chica que se tiene que meter esta mujer como me baño o como me dejo de bañar." Si bañándote limpia, que yo iba con una camiseta. Iba con una camiseta y la ciclista, la camiseta de tirante. Que no podía bañarme en sujetador, me decían. Digo, a lo mejor tengo yo sujetador más limpio que tú. Es que hay gente que... Y la niña "mamaa, mamaa." Porque a mi niña le da mucha vergüenza. (MG1-Mujeres gitanas, Valdeluna).

Es que los payos... A ver, a ver. Los payos dicen..."Los españoles... Los españoles solo son los payos." A nosotros nos dicen gitanos. Yo soy española. Soy gitana, pero soy española. El marroquí...El marroquí, pero hay marroquí que han nacido en España. Son españoles. Pero los payos no consideran a los gitanos españoles. Siempre que dicen... Están hablando... Eh... "Tres españoles y dos gitanos." Somos españoles de raza gitana. (MG1- Mujeres gitanas, Valdeluna).

"Una vez le contesté yo a una, que fue cuando salió esto de la renta mínima vital, que empezó el ayuntamiento y había muchas colas, pero había gitanos, payos, marroquíes y había de todo. Pues pasaba una y dijo: "Yo no sé para qué hacen estas ayudas, si esto son para los gitanos y los marroquíes." Y yo le contesté, que desde entonces no nos hablamos... Y le contesté. Que yo no la he cobrado todavía. Porque yo trabajo, mi marido también. Desde que está esa ayuda, jamás la he cobrado. Ahora lo está cobrando la renta básica una hija mía que se ha casado. Pero yo nunca jamás le he cobrado. Porque trabajamos, pero hay gitanos que lo cobran y hay payos que lo cobran. Y marroquines que lo cobran. Y si lo cobran porque le hacen falta y tienen que entregar todos sus documentos, que acrediten que no están trabajando y que no tienen ingreso ninguno...Ese comentario lo hizo esa mujer." (MG1-Mujeres gitanas, Valdeluna)

"Entre gitanos y moros nos decimos primos. ¿Qué pasa, primo? Porque compartimos, compartimos eso, compartimos espacios, compartimos creencias, compartimos trabajo. Y al final yo sí creo que sí, que hay una buena relación (...). Sobre todo, vivimos en una sociedad donde, por desgracia, se basan en prejuicios y estereotipos. Y eso es un mal común para dos culturas marroquíes y gitanas. La dificultad en el acceso al empleo, evidentemente, y las dificultades de acceso a otros tipos de recursos. Podemos hablar también de que, por ejemplo, la segregación escolar es un mal común también. Y el tema de los accesos a bienes y recursos, por ejemplo, cuando queremos alquilar una vivienda. Por el hecho de ser gitano o por el hecho de ser marroquí, ya te tratan de manera diferente. Entonces, compartimos sobre todo eso. Compartimos que somos diferentes y la mala imagen social que hay tanto de la cultura gitana como de la cultura marroquí" (Informante clave, Secretariado Gitano)

"Yo vengo de Cáceres, Cáceres es muy grande y cuando vine aquí, esto es pequeño, a ser pequeño nos conocemos toda la gente y es como si fuese una gran familia. Tú vas a por el pan y "buenos días" y te llaman por tu nombre, tú vas al Día y es lo mismo ¿sabes? entonces nos llevamos todos bien, nos llevamos, vamos, hay gente que no se llevan bien, lo mismo que entre payo y gitanos, que entre gitanos y marroquíes porque habemos de todo, pero tratamos de llevarnos todos bien, porque en los pueblos eso, es una familia, porque nos conocemos todo el mundo..." (MG1-Mujeres gitanas, Valdeluna)

"Sí, yo veo más el racismo en los marroquíes que en los gitanos" (MG1-Mujeres gitanas, Valdeluna)

“La comunidad gitana está totalmente integrada. Ellos tienen sus costumbres. Los gitanos tienen su ley, su vida y su barrio... Bueno, es que ha habido gitanos que han venido a la boda de mi hijo. O sea, te quiero decir. Los gitanos hablan contigo en la tienda. Las mujeres, ellos. Si estás aquí sentada y se tienen que sentar contigo. Están integrados. Porque luego ellos tengan sus leyes, sobre todo. Que ellos tienen sus leyes. Pero es otra cosa diferente. Es otra cosa diferente. No sé cómo decirte. Que no es lo mismo... Tienen otra cultura. De hecho, son todas madres solteras. Ellos están viviendo del IPC de todo el mundo. Porque tienen sus normas, ellos se casan a su manera. Entonces, que luego van a, lo que tú dices, las leyes nuestras les valen para una cosa y ellos viven a su ritmo. Pero no tenemos esos problemas que vemos con ellos [con los marroquíes]. También la cantidad, la diferencia de números de personas es muy grande...” (MG2-Mujeres autóctonas, Valdeluna)

“¿Sabe que no me gusta a mí en los marroquíes? Que ellos hacen sus tiendas. Y sí que también veo que ellos no van a las tiendas españolas a comprar, muy poquitas veces. Entonces ellos trabajan aquí, compran en sus tiendas y el dinero va para sus tierras. Entonces eso tampoco lo veo bien yo, ¿eh? Es lo único que no veo bien de ellos. Si estás viviendo aquí, compra aquí y el dinero quedalo aquí. Sí, cuando estamos hablando español, me gusta que ellos hablen español. Por ejemplo, somos cuatro gitanas, ¿no? Nosotros tenemos una lengua, ¿no? También podemos hablar en romanó.” (MG1-Mujeres gitanas)

Una vez que hemos abordado cuáles son los principales espacios de separación entre la población autóctona, inmigrante y otras minorías étnicas pasamos a analizar, con más detalle, la intersección con el género y la edad como base de la segregación social.

3.3 La intersección entre el origen, el género y la edad como base de la construcción de la segregación social y de las actitudes xenófobas

La segregación social y las actitudes xenófobas no sólo interseccionan con el origen, sino también con el género y la edad.

En relación al ámbito laboral, las mujeres inmigrantes tienen pocas opciones de trabajo agrícola, empleándose en fábricas de envasado. No las requieren para las labores del campo, salvo en las campañas de recogida más delicada como el arándano, al considerarse que tienen menos fuerza. Así, las mujeres tienen aún más difícil encontrar trabajo.

La alternativa para el empleo femenino está en las industrias conserveras, que prefieren utilizar mano de obra femenina. Empresas en el marco de las cuales también trabaja población autóctona, pero en los puestos más cualificados y donde, por las condiciones del empleo, no se da pie a que se establezcan relaciones de socialización. Además, dentro del trabajo de envasado, se observa también una segmentación según origen, de tal manera que las mujeres inmigrantes o descendientes de la inmigración suelen ocuparse en los peores puestos laborales.

“Entonces alrededor de esos cultivos, ahí está el sector industrial en el que necesita otro tipo de funciones, ¿no? Por ejemplo, un ejemplo las Conservas, que se dedican a envasar, distribuir y comercializar esos productos que vienen del sector primario. ¿No? (...) (refiriéndose a la población autóctona) Realmente suelen tener, pues puestos a lo mejor de encargado de cinta, de encargada de tal... (EG, Tercer Sector)

La edad, en articulación con el nivel de estudios, es también una variable que explica la segmentación del mercado de trabajo. Así, las personas jóvenes que han estudiado buscan otras opciones laborales (veremos con más detalle este punto más adelante en el informe), resaltando para los hombres de menor edad una alternativa laboral al campo como conductores de camiones.

La segmentación del mercado laboral según origen, género y edad

“Para las mujeres se acentúa más el problema porque es más difícil acceder a esas ofertas laborales que, por ejemplo, en el caso de su esposa (que estuvo trabajando en una empresa de envasado), ha tenido que pasar ocho meses hasta que ha vuelto encontrar otra oferta laboral, que los hombres tienen un poquito más de facilidades porque pueden trabajar en el campo, eh, recogiendo aceitunas o en cualquier otra campaña (traductora del GD) (...) “Si, por ejemplo, donde estoy trabajando yo, el jefe no quiere mujeres. Dice que las mujeres son lentas. Tienen que bajarse, coger un poco un rato. Los hombres pueden y las mujeres no pueden y no las contrata” (MD3-Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

“Las españolas en los almacenes tienen los trabajos más fáciles y a las señoras marroquíes pues las llevan a los trabajos más duros” (Traductora) (MD3-Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

“Pero ya mucho marroquí que ha estudiado, mucho aquí tampoco le gusta el campo, le gusta más trabajos mejores... Aquí no hay ofertas... más para las personas jóvenes que tienen que irse a Madrid o a otros sitios... Muchos jóvenes ahora se han dedicado a los camiones. Todos los camiones. Sí, aquí sí. Mucho, mucho...Mucho. Porque ella lo sabe. Ahora muchos camioneros, ¿sabe? Sacó muchísimo, en cinco años, han sacado más... los jóvenes. Yo, mi hermano camionero. Mi primo es un camionero. Mi hermano es pequeño. Todos son camioneros” (MD3-Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

Además de la segmentación del mercado de trabajo, la segregación espacial también se articula en torno al género. Las mujeres marroquíes realizan su vida cotidiana, sobre todo, en el ámbito de la casa, encargándose de las tareas domésticas y del cuidado de los menores. Su principal actividad de ocio es juntarse con otras compatriotas. Suelen salir a pasear e ir a los parques con los niños y niñas, espacios donde se produce más interacción social con la población originaria de Valdeluna, gracias a los juegos compartidos de los más pequeños. Las mujeres son también consumidoras habituales de los mercadillos. No acuden a los bares, sólo cuando salen de Valdeluna y van a otras ciudades, donde consiguen esquivar el control social comunitario, ya que está “mal visto”, por parte de la comunidad marroquí, que las mujeres acudan a estos espacios públicos. Señalan que hay mucho control social en el pueblo. Además, a diferencia de los hombres que son los que conducen, es menos frecuente, ante las dificultades del transporte público, que ellas se desplacen a otras localidades. Las mujeres también se juntan en sus casas para tomar el té o asistir a eventos sociales (nacimientos, etc). Suelen utilizar más el centro de salud que los hombres, que son reacios a hacerlo. Algunas asisten a cursos de formación como clases de español u de otro tipo (costura).

Espacios femeninos: la casa, los parques y los mercadillos

“Una de ellas va bastante a los parques. Comenta que ella no tiene hijos pequeños, entonces que lo del colegio no le afecta, que le gustaría irse de viaje pero que no va, que si pudiera que lo haría. La otra comenta que, a lo mejor, los sábados y los domingos, si tiene tiempo se dedica a coser, que tiene una máquina de coser y allí pues invierte un poco el tiempo. Otra dice que por las tardes va a visitar amigas, una vez va ella y la otra viene la amiga a su casa...y así un poco por matar el tiempo”. (Traductora. GD- Mujeres originarias de Marruecos, Valdeluna)

“Que van al parque o salen un poco a andar pero que aquí no hay...tampoco muchos sitios a los que puedan ir. O se van a casa a tomar el té o el café...o están pasando el tiempo allí en casa. O van un poco de tiendas...que en el caso de que haya un fallecimiento o un recién nacido, o cualquier evento así en el pueblo, hacen como un grupo de personas y van a la casa de la persona afectada o que haya tenido ese evento. Preparan algo para llevar para el té, a lo mejor un bizcocho, o pan típico y lo llevan...llevan leche, azúcar”. (Traductora. GD- Mujeres originarias de Marruecos, Valdeluna)

“Algunas por la tarde estudian y en general piensan que hacen lo mismo todos los días. Que siempre es la misma rutina...no viajan, no hacen otro tipo de cosas, que siempre están en casa. Y algunas tardes va a estudiar”. (Traductora. GD- Mujeres originarias de Marruecos, Valdeluna)

“Los niños pequeños, en el parque, con quien se encuentren...se pueden encontrar con compañeros de clase y, entonces, juegan un poco todos en conjunto. Su hija mayor, sus amigas son todas marroquíes y que su hija mediana tiene un grupo mixto de marroquíes y españoles”. (Traductora. GD- Mujeres originarias de Marruecos, Valdeluna)

“En la cultura marroquí está mal visto que una mujer esté sentada en el bar. Porque si vas al bar es para beber alcohol y por eso el ocio que pueden tener en el bar lo pasan a las casas y pasan el tiempo...Comentan que no es que esté mal visto...sino que al ser un pueblo pequeño, todo el mundo se conoce, entonces cualquier persona que se siente (se refiere en un bar) como que está muy mal vista...entonces pues para evitar ese tipo de situaciones, no lo hacen... Esa visión que tienen es dentro de la población marroquí. Que una persona española no va a opinar eso. Y ahora terminan diciendo que esto es solo para Valdeluna porque se conocen, que si van a (pueblo más grande) o a Cáceres, que se sientan en estos lugares con total normalidad. O incluso, cuando van a Marruecos que también se sientan en los cafés y tal...O si están de viaje y pasan por Murcia u otro sitio que, si se sientan... Al ser pequeño, todo el mundo está pendiente de lo que haces, que hay mucho control, que todo el mundo sabe cuando entras y cuando sales...que hay como mucha presión en ese sentido”. (Traductora. GD- Mujeres originarias de Marruecos, Valdeluna)

“Aquí hay menos. Aquí no hay tanto racismo como en otros lugares. Al ser un pueblo pequeño y que la mayoría de la gente se conoce entre ellos”. (Traductora. GD- Mujeres originarias de Marruecos, Valdeluna)

“Las mujeres pasean. Sale por las tardes. Con los niños, van, se juntan las mujeres van a los parques por ahí. Se juntan, charlan. Si hay mercado, se van al mercadillo, para arriba y para abajo...así... No hay otra cosa. Un pueblo pequeño”. (MG3-Hombres originarios de Marruecos, Valdeluna)

Sorprende cómo las mujeres marroquíes asistentes al grupo de discusión no elaboran narrativas expresamente orientadas a sacar a la luz actitudes racistas o xenófobas sufridas. Es más, consideran Valdeluna como un entorno más afable, en comparación con otros lugares de los cuales tienen referencia (localidades en España e incluso en otros países como Francia o Bélgica). Esto contrasta con el discurso de los hombres que sí hablan, abiertamente, de la presencia de actitudes racistas y xenófobas en el pueblo, como vimos anteriormente. No obstante, se quejan de que no hay opciones de trabajo para ellas, lo cual da muestras de una encubierta discriminación, que no hacen visible en el plano narrativo, pero con la que conviven y tienen, de alguna manera "asumida". Discriminación que tiene que ver con la segmentación en el mercado de trabajo, según el origen, y que ya analizamos anteriormente.

Las expresiones abiertamente xenófobas de las mujeres autóctonas, participantes en el grupo de discusión, se construyen, sobre todo, en torno a la figura de los hombres inmigrantes y al rechazo que suscita el supuesto "machismo" de la cultura marroquí, mientras que "ellas", son más aceptadas en las narrativas. Lo cual explica por qué los hombres perciben más rechazo, por parte de la sociedad española, mientras que las mujeres inmigrantes no verbalizan abiertamente el racismo y la xenofobia. De hecho, las mujeres autóctonas diferencian entre la "inmigración" en general, que la perciben fundamentalmente "en masculino", del contacto directo y más personalizado con las personas migrantes y, sobre todo, con mujeres, señalando cómo en este caso el trato puede llegar a ser afable.

La edad es igualmente otra dimensión que se incorpora a la hora de la construcción de actitudes hacia la inmigración, destacando la percepción especialmente negativa que tienen las mujeres autóctonas hacia los chicos jóvenes.

El machismo, percibido como un bloqueo a la integración social

"Y ellas mismas reconocían que sus maridos eran machistas... Entonces, para mí, su cultura de machismo impide que haya una relación entre ellos y nosotros. Porque lo he vivido así". (MG2-Mujeres de origen autóctono, Valdeluna)

"Bueno, machistas son muchos. Los hombres marroquíes ya sabemos cómo es la cultura de ellos. Y son machistas al máximo. Ellos...y su mujer tiene que salir a la calle con su pañuelo, con su yo qué sé, y no las ves a ellas casi nunca ir a comprar. Van ellos, van con ellas y no las dejan. O sea, machismo hay mucho. Pero eso es otra cosa, eso viene de ellos de allí y a veces decimos: es su problema. Pero no es su problema, están en España. Tenían que respetar las costumbres de España. Integrarse un poco igual ellos que ellas. Pero no. Yo pienso que ellas no se integran más porque ellos no las dejan. Creo, ¡eh! Creo que no se integran más". (MG2-Mujeres de origen autóctono, Valdeluna)

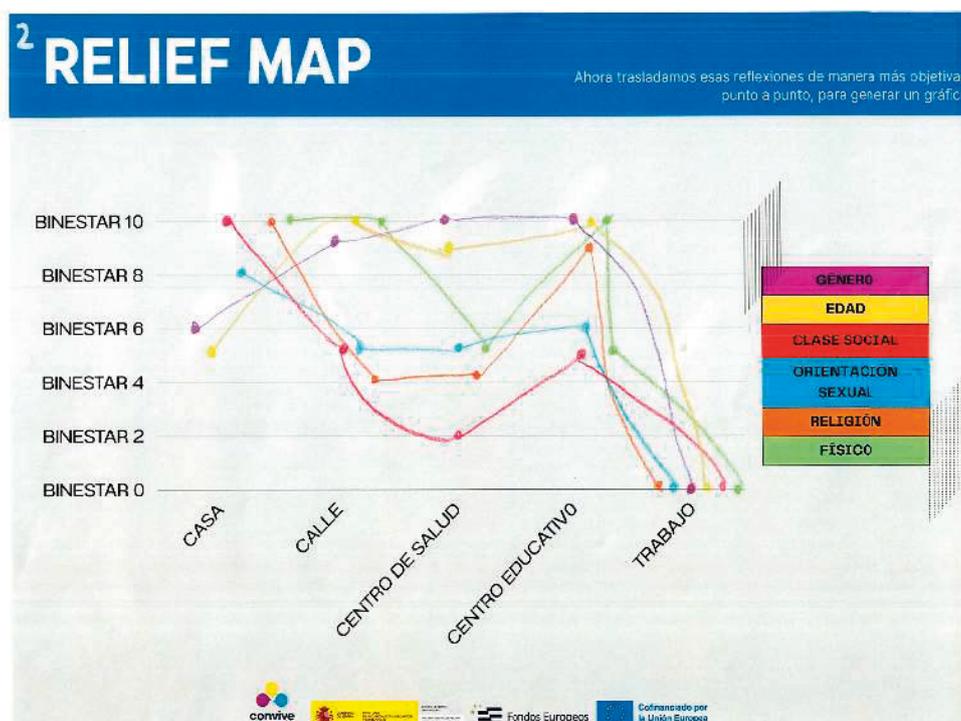
"Y oye, pues con algunas, bastantes de ellas, bien. Pero hay algunas que no, que lo que tú dices, que luego ya no las he vuelto a ver. Y normalmente las que no tienen marido, son las que se integran." (MG2-Mujeres de origen autóctono, Valdeluna)

Como vemos, las actitudes racistas y xenófobas se mueven también en el marco de la intersección entre el origen, el género y la edad, mereciendo especial atención el caso de las mujeres jóvenes.

Outsiders: El empuje de las mujeres jóvenes para salir del pueblo

Ante la presencia de una fuerte comunidad que proviene de entornos considerados como "tradicionales" en Marruecos, las mujeres jóvenes sienten una fuerte presión comunitaria en Valdeluna. El espacio público les resulta hostil, se sienten controladas y viven, de forma muy presente, la mirada que la comunidad pone sobre ellas. Esta sanción comunitaria también la perciben en Marruecos cuando van de vacaciones: "aquí" son marroquíes, "allí" españolas, por lo que son objeto de atención pública y de miradas encontradas, sobre todo con las chicas en Marruecos. Estas miradas que son percibidas como formas de micro violencias con las que las jóvenes tienen que convivir en la vida cotidiana, hasta cuándo van al país de origen de la familia. Y que provienen de diferentes sectores de la población, no sólo la autóctona. En efecto, las jóvenes no se ajustan a lo que se espera de ellas, ni por parte de la sociedad española, que las mira por llevar velo, por poner un ejemplo, ni del colectivo inmigrante, por no comportarse siguiendo las expectativas culturales que pone la comunidad sobre ellas.

Su identidad es diversa y múltiple: quieren salir, irse de Valdeluna, no se sienten españolas, pero tampoco marroquíes, son un híbrido, son outsiders. Creen estar bien en todos los espacios hasta que exploramos que no es del todo así. Lo cual se pone especialmente de manifiesto a través del ejercicio de Relief Maps, como puede ilustrarse a continuación, con un ejemplo:



En clase social pienso que hay muchas personas que se creen superiores, por tener un poco más dinero.

Me siento más o menos en este pueblo a veces bien y a veces mal, porque hay gente buena y mala, hay gente que se mete en cosas que no se pueden meter, pero a mí no me importa lo que ellos digan, si no las cosas que se inventan, odio este pueblo solo por la gente que es muy chismosa.

Fuente: Relief Map, mujer joven, de origen marroquí, Valdeluna.

Las chicas jóvenes no tienen espacios públicos para relacionarse, solo van a un bar en las afueras del pueblo, donde se sienten más tranquilas. Consideran hostiles los bares de marroquíes, por ser espacios masculinos fundamentalmente. Como sus madres o las mujeres de mayor edad, sí frecuentan espacios públicos, como cafeterías, fuera del pueblo, en pueblos más grandes u otras ciudades. Allí se sienten "ellas mismas", esquivando la presión y la sanción social; si bien, la falta de transporte público hace que, al igual que las mujeres maduras, tengan escasas posibilidades de salir del pueblo, a no ser que vayan con su familia.

Mujeres jóvenes de origen marroquí ante la presión social del pueblo

"Aquí en este pueblo, pues hay mucha gente que son de la misma zona, y esa zona, de Marruecos (...) pues tienen la misma mentalidad, tienen los mismos pensamientos ellos. Y tú, pues tú te ves diferente de ellos, a lo mejor tu forma de vestir es algo malo para ellos. A lo mejor si sales mucho pues te miran mal. Si vas al gimnasio con los chicos te miran mal, si te vas a tomar un café, te miran mal. Entonces, pues eso es, es un poco incómodo ahora un poco, no mucho. Y los chicos, pues no tienen ningún problema en este sentido."

Es que el ambiente fuera está, como que, o sea, prefieres quedarte en casa mejor que salir. Te quedas mejor en casa tranquila con tu móvil, viendo algo, mejor que estar fuera luchando... quedarse mejor que salir.

(Refiriéndose a cuándo salen del pueblo y van a un pueblo más grande) Pues te sientes, más tranquila, puedes ser tú. Puedes ser tú mismo. Puedes pues caminar como tú caminas.

Como son todos de la misma zona. Tienen el mismo pensamiento todos, todos, sobre todo la gente mayor, tienen el mismo pensamiento. Claro pues tú estás ahí en el medio, pues hay que escucharlo. O sea, hagas lo que hagas lo único que es bueno para ellos es casarse. Si tú te casas pues ya está, ya estás dentro de una responsabilidad de otro hombre que te va a cuidar, te va a vigilar... Pero que no tienen ese pensamiento de que la chica pues puede ser responsable de ella misma. No, pues siempre la chica tiene que haber algún hombre detrás de ellas vigilándola y eso.

A mí, mis padres me ayudan un montón, me animan a hacer muchas cosas, a estudiar a irme fuera y a hacer de todo. Pero claro, la gente de fuera habla, aunque no son tus padres, así pues, lo que está a tu alrededor, pues te afecta porque acabas sintiendo que estás haciendo algo malo y en realidad no lo estás haciendo.

Comentarios como tal no, pero a lo mejor te miran mal. Por ejemplo, si sales, pues tu pasas por la calle principal.

Sí, no puedes pasar

Y todo el mundo, todo el mundo te va a mirar, todo el mundo.

Sí, es así por la calle principal

(Refiriéndose a que sintió actitudes xenófobas por llevar Hijab) Yo aquí sí, con un hombre. Sí, es que está hablando de cosas que, por ejemplo, estás diciendo, ¿por qué estás haciendo pañuelo? Quitatelo. Estás aquí. Si quieres hacer pañuelo o vestir así, vete a tu país.

No hace falta que te peguen para que sea una violencia, ¿solamente te mira mal? Una violencia. ¿Habla mal de ti? Una violencia. Es una violencia de género.

(Refiriéndose a que no pueden pasar por delante de los bares marroquíes) Porque te miran y te miran mal. Te miran como ¿tú qué haces en la calle?, así tal cual.

Pues yo pido que hagan puestos de trabajo que hagan fábricas donde trabaje la gente y que no esté todo el mundo en la calle mirándote y vigilándote. Que tengan algo que hacer y que vuelvan a casa cansados y no hablen de ti en la calle.

(Refiriéndose al deseo de que abran un gimnasio nuevo) Para nosotras es un espacio donde podemos compartir nuestro pensamiento nuestros sentimientos. Dejar la energía negativa y poder coger cosas positivas con tu entorno y con chicas, o con chicos que piensen como tú.

(Hablan de cuando van a Marruecos) Los chicos no, esos sí que te miran (se refiere a que les lanzan piropos) y están ahí: guapa no sé qué y tal. Pero las chicas si te ven dicen que estas son de fuera. O te insultan o lo que sea.

(GD- Mujeres jóvenes, de origen marroquí, Valdeluna)

Ante la falta de salidas y la presión social, sienten el deseo emigrar como única estrategia de movilidad social. Para conseguir este objetivo estudian, utilizan los libros para cargarse de "argumentos" y miran a pequeñas ciudades de provincia o incluso a Francia, países donde existe una comunidad marroquí numerosa y familia como una opción para desarrollar su trayectoria vital. El objetivo es, claramente, salir del pueblo.

A diferencia de las mujeres maduras las jóvenes expresan, de forma más abierta, las experiencias de discriminación o xenofobia que han vivido o viven en la vida cotidiana, destacando el bloqueo social y, sobre todo, de cara al acceso al mercado de trabajo, que genera portar Hijab.

Salir del pueblo, la única opción laboral

Yo creo que es que el problema está en esta zona.... pues hay un tipo de gente y es pequeño. No hay espacio o no puedes tener amigas, relacionarte... Los jóvenes se van, porque no hay una universidad ni trabajo ni nada. Los jóvenes se van, se sacan el bachillerato y se van" (EG2- Tercer Sector)

(Refiriéndose a que en Valdeluna no hay opciones de trabajo) "Aquí no... trabajo en el campo o nada, o te quedas en casa tirada. Por más cursos que haces, no te cogen en nada". (EG2- Tercer Sector)

"Termina los estudios y se enfrenta, pues, a los retos que tenemos todos los jóvenes ahora, que no hay trabajo. Tienes que salir a lo mejor de Valdeluna o tal para encontrar un trabajo o hacer otros trabajos mientras encuentras de lo que has estudiado." (EG2- Tercer Sector)

"Con las mujeres con hijab, osea visiblemente musulmanas, porque incluso las que no llevan hijab ya la mayoría no suelen tener este tipo de tal... a lo mejor sí que dentro del trabajo te puedes encontrar situaciones, pero no a la hora de acceder (si no se porta el hijab se refiere), no sé si me explico. Por ejemplo, en Mercadona, Día, creo que alguien dijo ayer que no se podía trabajar en el Mercadona o en el Día con hijab. Te decían que era un requisito. Sí, por el uniforme, ponen como excusas que al estar uniformado no puede ir con hijab, como que no es un elemento del uniforme." (EG2- Tercer Sector)

"Entonces yo venía de haber trabajado en una academia y me presente mandando mi currículum a la misma academia que había abierto nueva en Valdeluna. Entonces, en ese momento (se refiere durante el COVID), hacíamos las entrevistas por teléfono. Yo hice la entrevista, me dijeron que era la que mejor nivel de inglés tenía, entonces que me iban a

coger y que fuera para firmar el contrato. Total, cuando me personé al ver que era una persona con hijab me dicen: ah, ¡no! pero es que no sabía que eras así. ¿Cómo así? ¿Soy extraterrestre o algo? Y me rechazaron esa oferta..." (EG2- Tercer Sector)

Porque el chico como tiene esa libertad, como hace lo que le da la gana. Puede salir, puede ir a otra ciudad él sólo. Cómo es el responsable de sí mismo... Pues nosotras no. Nosotras, si tú no estudias, te quedas en casa. ¿Qué vas a hacer? Para salir no puedes. Ir a otro sitio sin ningún motivo no puedes. ¿Para qué vas a ir a otra ciudad si no vas por trabajo o por hacer prácticas o por algo en concreto? Los chicos no. A lo mejor el chico te dice, mira, yo voy a Madrid si encuentro trabajo, pues bien, si no pues está ahí. Pero nosotras no, nosotras tenemos que ir por algo en concreto. Si no, pues te quedas en casa. Por eso que unas chicas pues como que los estudios es el único camino para que salgan de aquí. Es el único camino que tienes que seguir para salir. (GD- Mujeres jóvenes, de origen marroquí, Valdeluna)

Las mujeres jóvenes reclaman un espacio de interacción para ellas, ya que no disponen de las casas para juntarse, como si hacen sus madres y, ante la situación de violencia percibida en los espacios públicos, prefieren "quedarse tranquilas con el móvil en casa". Un gimnasio femenino es su principal demanda.

Los conflictos intergeneracionales surgen, por los matrimonios mixtos o por comportamientos de la juventud que se vincula con prácticas de jóvenes españoles, como la ingesta de alcohol. Este tipo de conflictos afloran más entre las mujeres jóvenes y pueden llegar incluso a acabar con llamadas a la guardia civil.

Las chicas, en el corazón de los conflictos intergeneracionales

"Y las chicas también. Los padres no quieren que si... pero si coge esas cosas, se va con él. Es ley española, si le dice el padre algo le llama la guardia civil...se va al calabozo una noche o dos. Hay muchos que han llamado a los padres, muchísimos en los últimos años. Muchas marroquinas que han llamado..." (MG3-Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

"Si, que las niñas han llamado a la policía para quejarse de la conducta de los padres". (MG3-Hombres de origen marroquí, Valdeluna)

No. Yo conocía una chica (...) que sí que denunció a sus padres. Porque salía con un chico y bebía y tal y su padre le dijo, o te estás quieta o te mandamos a Marruecos o lo que sea, no sé qué le dijo. Y ella cogió, como su hermano estaba sin papeles, le dijo o te callas o denuncio a ti y a tu hijo para Marruecos. Y luego no sé qué paso, denunció al padre y creo que le metieron al amanecer (¿?) durante quince días. Y luego su madre, después de pedirla perdón y que saque a su padre y tal le sacó y ahora ya no sé dónde está. Se fue con su novio. (GD- Mujeres jóvenes de origen marroquí, Valdeluna)

No obstante, más allá de la segregación laboral y en los espacios públicos, existen algunos espacios de encuentro intercultural, donde se desarrollan positivas interacciones entre la diversidad poblacional de Valdeluna.

3.4. Los espacios interculturales de encuentro: la escuela y la vecindad

Son dos los principales lugares de encuentro intercultural, los espacios educativos y las relaciones de vecindad, que pasamos a analizar a continuación.

■ **Los espacios educativos y su potencial como lugares de encuentro intercultural**

El instituto y el colegio son percibidos como espacios de intercambio intercultural, donde se establecen relaciones con personas de otros orígenes y sexo. Los jóvenes que han nacido en el pueblo tienen un abanico de relaciones sociales más amplio que los que llegaron a más avanzada edad, y esto se ha ido mejorando con el paso del tiempo.

Hacia una mayor convivencia en el entorno educativo

Pues es, por ejemplo, Valdeluna, yo me críe en Valdeluna. Yo soy de Valdeluna, entonces, claro, la convivencia, la de antes y la de ahora, es totalmente diferente. Entonces, claro, antes, pues, teníamos, como, digamos, grupos, grupos donde nos juntábamos aparte de otros. Hoy estamos mezclados. Entonces, se iban poco a poco, ¿no? La mentalidad antigua de mi quinta a los que vienen ahora, por ejemplo, mis sobrinos. Mi sobrina, hay veces que duerme en la casa de la vecina que es amiga suya y tal. Yo, en ese caso, nunca he podido hacer eso. Nunca me han dado la posibilidad de hacer eso porque no... Este no entra en casa porque... ¡hombre! Son marroquí y no pueden comer esto, no pueden hacer esto. Tampoco le van a dejar sus padres. Tampoco... claro, hoy en día está cambiando, se nota un montón. Yo, por eso, muchas veces, me hace gracia cuando estamos sentados en una terraza y pasan un grupo de chavales de 15, 16 años y dices: «Mira, con sus amigas... con tal... se juntan... ¡Fíjate! Y nosotros no hemos tenido la oportunidad esa». (EG4-Profesionales del ámbito educativo, Valdeluna)

En las instituciones educativas se han puesto más recursos para abordar la diversidad (aula de iniciación lingüística, aula compensatoria, por ejemplo), siendo también el mérito de los y las profesionales que han invertido “ganas” para avanzar en un entorno escolar intercultural. Lo cual no ha evitado del todo que se sigan dando algunas situaciones de segregación, más evidentes en el instituto. Mientras que los niños y niñas juegan, se mezclan, interactúan, van a los cumpleaños de sus colegas de clase, la educación secundaria va estableciendo más diferencias. No obstante, se observa una falta de formación en “interculturalidad” de algunos profesionales del sector que no “saben” como gestionar la diferencia. Así, se reproducen estereotipos y formas de educación que no aplican didácticas alternativas para una población diversa, con pocos estudios e, incluso, analfabeta. Todo apunta a que la educación en Valdeluna va por el buen camino, pero aún hay cuestiones que mejorar, lo cual requeriría de fomentar la intervención social, para que el profesorado, además pueda reforzar su motivación y buena voluntad con formación y recursos que permitan fortalecer este espacio positivo de intercambio intercultural.

El “choque cultural” en el aula

“Sí, sí. Yo trabajo ahí seis meses luego no sé qué y de que me lo han dicho a mí, ¿sabes? Y, con razón, las mujeres ya... bueno, lo machistas que son. Pero de decirme lo que le comentaba yo a ellos. O sea, fuerte, en alto. «La mujer en la cocina, porque es que tiene que estar en la cocina», pero lo dicen en alto y, o sea, y los demás, en modo... O sea, que aquí en España, hay gente que piensa así. Pero si tú piensas así, aunque lo pienses, que es lamentable, te lo callas porque si tú lo dices aquí, la gente te dice «pero, ¿qué me estás contando?», abiertamente, o que se encargan de pegarte una paliza. Eso me han dicho en clase, pero que lo ven como algo que no es una locura o las mujeres del otro día estaban hablando de ropa y surgió el bikini, y se escandalizaban. Y les pregunté: «¿alguna se ha puesto un bikini alguna vez?», y una me dijo que sí. «Pero antes de casarme», me dijo. «¿Por qué no te lo pones ya?», «Porque mi marido no me deja». Pero que no te lo dicen como ..., o sea...normal... «no me deja». (EG4- Profesionales del sector educativo)

Y lo que digo, es que la mayoría... yo tengo muchísimas mujeres que llevan aquí 20 años. No sé, pero que vienen a las clases y no quieren aprender, o sea, literal, que pasan de ti... Se sientan allí ¿Pero esto qué es? Cosas que son inviables, que... no me entran en la cabeza. Ni de una persona de aquí, ¿sabes? Ir a una clase, cerrar los ojos y el maestro... esta falta de respeto, ¿pero esto qué es? ... Yo aquí tenía un conflicto personal entre mis ideales, digamos, y lo que he visto. (EG4-Profesionales del sector educativo)

En los últimos años se observan trayectorias ascendentes de movilidad educativa y ocupacional entre la población joven de origen migrante, que permiten buscar alternativas laborales más allá del trabajo en el campo y en las fábricas de envasado, lo cual es algo muy positivo. Así, los profesionales del ámbito de la salud observan cómo, gracias a la formación como auxiliares de enfermería, se encuentran salidas en el ámbito del cuidado de personas mayores en residencias, por ejemplo. Son también numerosos los testimonios de personas que hablan de jóvenes que han conseguido realizar carreras universitarias; si bien, esto supone tener que salir del pueblo, lo cual no está al alcance de todas las familias y suele ser una opción más limitada para las chicas jóvenes, aunque la más deseada, como vimos anteriormente. Aunque aún haya camino que recorrer, al menos ya se van dando frutos en algunos espacios sociales en los cuales se está trabajando con aras a potenciar la convivencia.

La movilidad social de los y las jóvenes a través de la escuela

Yo cuando estaba estudiando en el instituto me acuerdo de una chica, que su padre la sacó. O sea, estudiaba conmigo, llegó hasta cuarto y no la dejó hacer bachillerato porque la tenía que casar. Punto y final. Y no hubo opciones y es que me acuerdo perfectamente. No hubo opciones por más que rogaron y hablaron y no sé qué. Esa chica, eh, no hubo opciones, la sacaron, la casaron y se acabó. Y punto final de la historia. Y yo ahora veo, no tengo datos, no sé cuántos llegan a la universidad, pero la sensación de que realmente sí que hay más en ese sentido. (EG3-Profesionales sanitarios, Valdeluna)

Algunos van al hospital, hacen prácticas del instituto que es donde hacen el módulo de auxiliar de enfermería. Y ahí sí, que población (...) de Valdeluna de origen magrebí que han hecho el módulo hace las prácticas ahí, incluso alguna las he visto trabajar (EG3-Profesionales sanitarios, Valdeluna)

No obstante, a veces, las relaciones fluidas interculturales y entre géneros que se producen en la escuela no se perpetúan fuera, por la falta de espacios de interacción. Algunos y algunas jóvenes se están casando entre ellos y ellas: si bien, la sanción social hacia los matrimonios mixtos está también presente, siendo mucho más pronunciada para las mujeres jóvenes que para los hombres. Esto requiere de medidas que propicien generar más espacios interculturales de encuentro más allá del ámbito escolar.

■ **El positivo espacio de las relaciones de vecindad**

Los diferentes informantes, tanto de origen autóctono, como inmigrantes e incluso la población gitana coinciden en apuntar que las relaciones de vecindad suelen ser espacios positivos de interacción. Espacios de encuentro, donde se reproducen relaciones de reciprocidad y solidaridad y de intercambio intercultural.

Los positivos espacios de interacción vecinal

“Lo único que te llevas siempre bien es con los vecinos, pero que te conozcan bien. (MG3-Hombres marroquíes, Valdeluna)

“Yo me llevo con los vecinos muy bien, entran a mi casa, hablan con los niños. Y también él se lleva bien con los vecinos, ¿entiendes? porque te conocen bien, bien. Pero los que están lejos de tu calle, entiende... (MG3-Hombres marroquíes, Valdeluna)

(Refiriéndose a amistades con sus vecinos) Ellos la llaman para hacer actividades y como saben su situación pues que se apiadan un poco de ella, empatizan con su situación, la llaman, preguntan por ella... o si hacen algo la invitan. (GD-Mujeres de origen marroquí, Valdeluna)

Antes de mudarse a la casa donde vive actualmente tenía una vecina que siempre la llamaba y le decía “estoy sola, ven a hacerme compañía” y se quedaba...que le gustaba mucho la repostería marroquí y que pasaban ratos. (GD-Mujeres de origen marroquí, Valdeluna)

Sin embargo, tengo una vecina que es marroquina de muchísimos años y hasta en su casa, en la nuestra. Pero nosotros nos saludamos, hablamos y fenomenal. Pero ya te digo, ellos no quieren, yo creo que ellos no quieren integrarse con los españoles (MG2-Mujeres autóctonas, Valdeluna)

Nosotros nos relacionamos con los payos y los payos con nosotros. Es más, yo tengo mi vecina que es paya y tiene la llave de mi casa. Yo me voy y le dejo la llave porque, a lo mejor, están trabajando y tal, para que me rieguen mis macetas y eso... pues se lo dejo a mi vecina. (MG1-Mujeres gitanas, Valdeluna)

Las mujeres de origen marroquí, aunque inicialmente podríamos pensar que viven “aisladas”, debido a que se ocupan fundamentalmente de las labores domésticas, en el fondo tienen la llave y son las que están más presentes en los principales espacios de encuentro intercultural, tales como el ámbito educativo y formativo, los parques, como vimos anteriormente, siendo igualmente las que fundamentalmente engrasan las relaciones de vecindad. Lo cual también explica por qué en su discurso se habla también menos de “racismo” en comparación con los hombres.

¿Y cómo se percibe la especificidad del contexto rural en lo relativo a las relaciones comunitarias?

■ **Algunas ventajas e inconvenientes del rural y de la fuerte presencia comunitaria que constituye un colchón social**

Si el control social es percibido como una losa, para algunas de las personas inmigrantes, como las mujeres y, sobre todo las jóvenes, puede ser también un factor positivo en los entornos rurales, ya que "al conocerse todo el mundo", no se dan controles policiales aleatorios, como puede ser el caso de las grandes ciudades que afecten a las personas en situación irregular, por ejemplo.

La presencia de una comunidad inmigrante asentada y numerosa es un factor que facilita, tanto la acogida, como la inserción inicial (mercado de trabajo, vivienda) de la población inmigrante, suponiendo una forma de colchón; si bien, es un factor que dificulta el aprendizaje del idioma, sobre todo para las mujeres inmigrantes. Lo cual conlleva una imperiosa necesidad de servicios de mediación intercultural, tal y como se pone de manifiesto en el trabajo de campo.

Un entorno rural controlado y las redes comunitarias de apoyo

"En el rural es mucho más difícil que haya controles policiales. Todo es más controlado. Todo el mundo se conoce y al final es una realidad que hay personas en situaciones irregular. Eso no es ningún misterio, no? Y es verdad que las ciudades pues sí que hay controles policiales porque es más difícil también conocer a la gente y demás." (EG2-Tercer Sector)

"Porque además también la ventaja es que hay muchísima población migrante, entonces es mucho más fácil pasar desapercibido porque si no tendrían que estar parando a todo el mundo prácticamente. Entonces, pues ese aspecto, pues también hace un poco de muelle en esa situación." (EG2-Tercer Sector)

"En Valdeluna, ¿sabes qué pasa? Que, al ser un pueblo tan pequeño, todo funciona con el boca a boca: te conozco, te alquilo No, no hay a lo mejor una búsqueda que hacer por internet, por las inmobiliarias. Eso es simplemente de tú a tú, entonces, pues, obviamente si conocen a una familia y tal se la van a dar esa familia. (EG2-Tercer Sector)

"Está rompiendo números históricos y a Valdeluna pues llega muchísima gente porque al final hay muchas familias que tira por eso de voy a venir tal pues le ayudan en esa primera etapa que es muy complicada si no tienes redes. Cuando llegan personas en situación irregular no pueden trabajar, no pueden acceder a nada. Entonces necesitan a alguien que les ayude con esa primera etapa y que mejore más seguro en una comunidad donde haya más..., normalmente suelen hacer recoletas para ayudarle y ese tipo de cosas, pero el principal motivo es estar cerca de familiares." (EG2-Tercer Sector)

Eh...muchos no han aprendido porque no han tenido la necesidad ¿Qué necesidad? Si yo tengo a mi paisano con el que me puedo comunicar en el trabajo, me pide que trabaje y nada más, poco más, con que entienda "coge esto, llévame aquí, repela aquí" ¿para qué voy a aprender más? Partimos de la base que el ser humano es vago. Partimos de esa base. Entonces, si yo no tengo esa necesidad y a mí no me interesa porque lo que quiero es trabajar y ganar dinero para mi familia, pues me acomodo, ¡me acomodo! Creo que es comodidad, ¿vale? Creo que es comodidad. Mi niño va a la escuela, va a aprender español, pues me acomodo a él. Entonces, claro... aprendo las cuatro cosas para poder trabajar y se acabó. No puedo convivir con un español porque no me puedo mantener una conversación. (EG4-Profesionales del ámbito educativo, Valdeluna)

Yo creo que como administración deberían volcarse más, tener oficinas de traductores, porque es esencial, y más en el ámbito de sanidad, y luego también en el ámbito educativo, en los colegios, porque todo esto yo lo he vivido. Yo creo que un centro de idiomas y un centro de club social, cultural, digamos así, debe existir. (Entrevista a informante clave)

Por último, queremos hacer referencia a la miopía que supone el enfoque en la diferencia y no luchar por los problemas comunes y para ello citamos un extracto de la entrevista con el Tercer sector que ilustra muy bien esta idea.

Nos estamos obsesionando, eh, en establecer diferencias y unos piensan que el problema.... la población migrante piensa que el problema es la población autóctona porque no les quiere dar ... rechaza darle ese acceso y la población autóctona piensa que por culpa de la población migrante que les quita los trabajos, cuando ¿cuál es la realidad? No hay trabajo, la vivienda... Yo creo que el enfoque tendría que ser ese, trabajar desde la población, los ciudadanos, las personas ciudadanas, independientemente de nuestra persona, porque al final, cada cual es una persona, ¿no? como cualquiera. Somos personas y somos personas sociales (...)
Si empezamos a crear diferencias, necesitamos una etiqueta... Me parece como más funcional el hecho de unanimizar ... la realidad es que el problema no es que hay migrantes, no es que la población autóctona sea racista, sino que no hay empleo. Ese es el tema que tenemos que abordar porque al final, desde la política, pues unos se autoproclaman defensores, otros de autoproclaman.... Lanzan ese discurso de separación y el problema pues nadie lo soluciona
(EG Tercer sector)

3.5. Conclusiones: una mirada adelante para proseguir el viaje

Valdeluna reclama a voces que se vuelva a retomar el camino, aquel que se perdió durante las duras épocas de la crisis económica, en las cuales el mercado anuló cualquier intento por definir el viaje hacia la constatación de una sociedad multicultural.

Este pueblo se ha beneficiado mucho de la inmigración, su crecimiento demográfico es un evidente indicador de ello, en el marco de una Extremadura que reclama frenar la despoblación. Sus campos se han seguido regando y recolectando, gracias al caudal de brazos inmigrantes que los han trabajado. La cosecha ha mantenido la economía local y ha enriquecido a las personas propietarias de las tierras, pero también ha generado desarrollo para el conjunto de la localidad.

A pesar de ello, esta contribución positiva de la inmigración no se reconoce. Valdeluna pide a gritos intervención social. En sus inicios se invirtió en apoyo institucional y del tercer sector para canalizar la acogida y la inserción social de la población inmigrante. Esto permitió iniciar un camino, agarrar una brújula y seguir el rumbo hacia una posible "sociedad intercultural". Pero estos andares se frenaron de golpe, por las piedras encontradas, en el marco de un contexto, generalizado al conjunto de España, de crisis sobrevenidas, así como por el auge de actitudes "anti-inmigración".

Esto ha derivado en una clara segregación entre la población inmigrante y la autóctona; en una coexistencia pacífica, pero marcada por narrativas que resaltan la separación, la competencia por el trabajo, por los espacios públicos, por las ayudas sociales... No obstante, estas narrativas se fundamentan en construcciones dicotómicas sobre la supuesta existencia de una otredad bidireccional (población autóctona y población inmigrante), mientras que la realidad de la convivencia y de las actitudes racistas y xenófobas es compleja.

Los hombres inmigrantes de origen marroquí sienten que son el foco de las miradas más virulentas. Lo cual se confirma cuando nos remitimos a los discursos de la población autóctona e incluso de los españoles de etnia gitana, que son conscientes de que la población marroquí sufre más racismo. Gitanos y marroquíes se consideran "primos" porque comparten discriminaciones y "acusaciones sociales" (como llevarse las ayudas públicas). Primos que también pueden entrar en conflicto, como ocurre en cualquier familia, pero a quienes une el ser objeto de discriminación. Las formas de violencia cruzada también atraviesan a la población inmigrante, de manera que se denuncian actitudes racistas y xenófobas de la parte, por ejemplo, de personas de origen latinoamericano hacia marroquíes. Entre la propia población marroquí se dan también narrativas despectivas fundamentadas en la clase social: discursos negativos de personas que provienen de regiones consideradas "menos tradicionales", hacia las que tienen un menor nivel de estudios. Y son las mujeres jóvenes las que perciben más estas violencias cruzadas, que se plasman en las miradas sancionadoras, por llevar velo, por no llevarlo, por ser marroquíes en el pueblo, por ser españolas en Marruecos.

Como vemos, el origen étnico, el género y la edad, son los principales factores que articulan las discriminaciones y las actitudes racistas y xenófobas. Violencias cruzadas, puesto que la segregación que se percibe en Valdeluna, no sólo se explica por la relación entre autóctonos e inmigrantes, su explicación es inevitablemente interseccional.

No obstante, hay algunos espacios de encuentro intercultural, espacios donde se matizan las diferencias, donde brotan las relaciones de intercambio y de amistad. Es el caso de la vecindad, así como de los parques públicos, donde los y las más pequeñas no marcan tanto las distinciones según el origen de sus compañeros y compañeras de juego. Y, ante todo, es el caso de las instituciones escolares, que han sabido mantener un sendero desbrozado que, aunque no limpio de matojos y piedras, pero que permite transitar a la infancia y a la juventud en grupos de caminantes un poco más mezclados, que cuentan un chiste, tal vez charlan e incluso se casan.

Este espacio, el de las instituciones escolares ha permitido a una parte de la juventud migrante poder emprender un viaje más allá del trabajo en el campo y en las fábricas de envasado, hacia otras ocupaciones, otros pueblos e incluso hacia las universidades. No sin trabas, porque la inversión en la diversidad es escasa, siendo muy relevante la motivación del profesorado. No obstante, las y los profesionales del sector educativo, se encuentran solos, sin saber cómo manejar la diversidad cultural de forma profesionalizante, sin formación específica para ello. Con recursos invertidos se haría mucho más.

Este es el camino que creemos tiene que potenciar aún más Valdeluna, el que está siguiendo una parte de la juventud. La diferencia sigue pesando, pero menos. Además, el entorno rural, aunque genera control social, al mismo tiempo supone una oportunidad para amortiguar las separaciones encadenadas, más fáciles de controlar, si se ponen medidas para ello. Y las mujeres inmigrantes, aunque la primera impresión es de clara segregación espacial, son las que tienen la llave de estos espacios de intercambio cultural. Son las que engrasan las bisagras en los parques, en la puerta de los colegios, en los cumpleaños, en las escaleras de la vecindad.

Valdeluna pide a gritos ayuda institucional, que limpie el camino de los obstáculos, que están impidiendo transitar hacia una sociedad intercultural; ese camino que se inició en los noventa y quedó bloqueado. Pide a gritos mediación intercultural y la apertura de más espacios de encuentro.

Es fundamental que se reactive el dialogo social entre la administración y el tercer sector trabajando conjuntamente en habilitar espacios de intercambio intercultural, con una mirada de género e intergeneracional. Que se tome conciencia de que el camino debe ser el mismo, para personas autóctonas, inmigrantes, para hombres, para mujeres, para jóvenes,

para mayores. Que se entienda que los y las caminantes tienen que apostar conjuntamente por estrategias que beneficien a la sociedad en su conjunto, como por ejemplo más ayudas sociales, por potenciar el empleo, por la formación de su juventud, por el desarrollo local. Para conseguir esto, no se puede prescindir de la inmigración. Y tampoco sirve su instrumentalización y deshumanización. Hay que entender que los proyectos vitales de las personas pasan en muchos casos por tener familia y amistades, mejorar las condiciones de vida, y disfrutar de un ocio saludable accesible para todos/as. La clave está en trabajar la noción de vecindad, porque sobre ella hay consenso. Todas y todos los informantes apuntan a la riqueza que hay detrás de las relaciones de vecindad.

Los recursos son escasos, pero hay que aliarse con nuestros vecinos y vecinas para mejorarlos. Todos y todas tenemos que dar pasos hacia una sociedad más igualitaria y más justa, hacia una sociedad basada en el interculturalismo, en la que la convivencia para todos/as sea mejor, y debemos ser contundentes rechazando los discursos de odio, que nos impidan avanzar como sociedad, y que persiguen la confrontación en vez de la cohesión social.

4. Solsierra y Tierraverde: El camino contra la despoblación en Soria

En la provincia de Soria se han analizado dos pequeñas localidades donde la administración local y entidades del tercer sector impulsan iniciativas acogedoras dirigidas a personas inmigrantes. Estos casos resultan especialmente relevantes, ya que permiten examinar tanto las actitudes y percepciones en las relaciones entre personas de distintos orígenes étnicos o inmigrantes, como los impactos de dichas iniciativas en las dinámicas de convivencia intercultural. Además, ofrecen una oportunidad para explorar las percepciones generadas en estos nuevos contextos de interacción. A diferencia del caso examinado anteriormente, estas localidades presentan procesos migratorios recientes y orientan sus políticas no solo a cubrir necesidades del mercado de trabajo, sino a afrontar el envejecimiento poblacional y la emigración hacia áreas urbanas, buscando mitigar sus consecuencias negativas en el bienestar comunitario, incluido el mantenimiento de servicios esenciales como educación, salud y otros ámbitos clave para la calidad de vida.

4.1. Contexto: el comienzo de una mirada municipal hacia la inmigración en el rural de la España vaciada

Los pueblos de la llamada España vaciada llevan tiempo afrontando procesos de declive económico y demográfico que comprometen la calidad de vida y la sostenibilidad de los recursos sociales en sus territorios. El desmantelamiento progresivo de su tejido productivo con el cierre de fábricas (cerámicas, madereras y de embutidos, entre otras), junto a las necesidades de reorientar las actividades agrícolas y ganaderas debido a la falta de relevo generacional o la migración hacia núcleos urbanos de las poblaciones más jóvenes, entre otros factores, han llevado a muchos pequeños municipios a replantear sus estrategias locales. Estos procesos de contracción repercuten negativamente en los presupuestos públicos, debilitando servicios esenciales como escuelas, centros de salud, transporte, comercio, cultura y ocio. Ante este panorama, algunos ayuntamientos rurales han identificado la urgencia de implementar políticas que transformen sus localidades en lugares atractivos para vivir.

Los pueblos que cuentan con apoyo institucional y servicios clave como vivienda, empleo y educación tienden a ser más acogedores y a atraer una mayor población de origen migrante. En ello también influye el que hayan sido pueblos con una tradición histórica de recepción de inmigrantes de otras zonas de España durante el siglo XX. Este es el caso concreto de Solsierra (unos 500 habitantes) y Tierraverde (alrededor de 400 habitantes), que han implementado políticas orientadas a atraer nuevos habitantes.

Esenciales en el rural: la superación del miedo a la competencia laboral

Desde las instituciones y el sector empresarial se trabaja para cambiar la percepción y narrativa de que la inmigración supone una competencia en el acceso al mercado de trabajo para la población local. La narrativa de “nos quitan el trabajo” ha perdido peso gracias a iniciativas de empleo inclusivas que han sido promovidas por los ayuntamientos en las cuales explican y visibilizan que los puestos ocupados por la población de origen migrante suelen ser aquellos que resultan escasamente atractivos para la población de origen autóctono, principalmente motivado por la desvalorización de ciertos sectores como la agricultura o los cuidados, o el éxodo generacional hacia las ciudades. Las administraciones municipales promueven

un discurso positivo poniendo en valor el papel fundamental que juega la inmigración para sostener la economía local y evitar la desaparición de sectores productivos clave, como es el caso, por ejemplo, de la reciente revitalización de la extracción resinera en pinares de propiedad municipal.

De las entrevistas surge una percepción general positiva respecto a la inmigración, fundamentada en la necesidad de cubrir esas vacantes laborales en el ámbito rural, especialmente en sectores esenciales como la agricultura y los cuidados, lo cual refleja una dependencia del trabajo migrante para sostener sectores clave.

No obstante, este aparente consenso no oculta otros desafíos. La dependencia del trabajo migrante para mantener el dinamismo rural también pone de manifiesto la necesidad de políticas que aborden problemas estructurales, como la falta de incentivos para retener a la población joven o el acceso limitado a programas de formación para trabajadores migrantes. Diversos agentes del sector tanto público como privado señalan la falta de cualificación y la necesidad de formación como un obstáculo que se ve agravado por barreras burocráticas como la homologación de títulos. Esto subraya la importancia de implementar programas de formación específicos para adaptarse a las demandas locales. Asimismo, se destacan dinámicas en las que las personas migrantes se integran progresivamente al entorno laboral mientras desarrollan sus habilidades dentro del propio espacio de trabajo, lo que refuerza su rol en la revitalización económica y social de los pueblos rurales.

Discursos superadores del miedo a la competencia laboral

“El tema de vienen a quitarnos el trabajo, eso creo que está ya más que superado. Porque no es cierto. A ver, yo aquí siempre, en el mes de enero, cuando teníamos la mitad del pinar libre, pues yo anteponía las solicitudes evidentemente de nativos y demás, de empadronados del pueblo a uno que viniera de fuera. Entonces, ¿cuántos nativos hay trabajando? Y hablo de que habrá como treinta trabajando en la resina. No hay más de ocho nativos. Entonces, no vienen a quitar el trabajo a nadie. Son trabajos que los nativos no quieren.” (Entrevista a hombre autóctono, informante clave)

“Vienen a hacer el trabajo que nosotros no queremos. Eso pesa mucho, porque el campo ha bajado. Si no fuera por los inmigrantes, el campo estaba ya en la ruina.” (Entrevista a mujer autóctona, informante clave)

“Que por lo menos eso es lo que, dentro de la empresa, yo intento que entiendan que no vienen a ser amigos, pero hay que convivir con los compañeros y hay que coordinarse y relacionarse. Entonces, al final, si son buenas trabajadoras, da igual de dónde vengan. Y ahora mismo, en la zona rural, como no nos nutramos de inmigrantes, no tenemos trabajadoras.” (Entrevista a mujer autóctona, empresaria)

“Lo que está viniendo normalmente es personal sin cualificar, que lo que tenemos que hacer es cualificarlos para aquellos trabajos y aquellas zonas donde se necesite específicamente. Pues aquí necesitamos agricultores. Pero, a punta de pan, la agricultura es algo que el padre se jubila y tiene un hijo trabajando en Madrid y otro en Barcelona, que dicen que, mira, no queremos saber nada de las tierras. Eso viene siendo ya común. Como los negocios, un bar, se jubilan los padres, que lo han llevado toda la vida, y los hijos que ya tienen estudios, pues uno está no sé dónde, el otro en el extranjero, o simplemente no les gusta el trabajo y han buscado otro.” (Entrevista a hombre autóctono, informante clave)

El temor a la competencia laboral directa parece estar quedando atrás impulsado por políticas municipales que atraen de manera activa a población inmigrante, así como la apertura del tejido empresarial, sin embargo, todos coinciden en que el futuro del mercado laboral rural aún enfrenta retos que demandan soluciones integrales que van más allá del ámbito local, que son competencias de otras administraciones, cuestión que obliga a los agentes locales a redoblar esfuerzos para atraer y mantener mano de obra, al tiempo que proporcionar soluciones a los desafíos de estas comunidades. El trabajo, en líneas generales, es percibido por la población como un elemento central para el dinamismo de los pueblos: “Sin trabajo no hay todo lo demás, no viene gente, no se mantienen los servicios” (Entrevista a mujer de origen autóctono).

■ **Escuelas y servicios abiertos al cambio, reticencias en materia de vivienda**

A la hora de trasladarse a vivir al entorno rural, la vivienda se presenta como una de las principales dificultades debido, principalmente, a la escasa oferta en el mercado de alquiler. Ante esta problemática, los ayuntamientos que hemos estudiado han impulsado políticas de alquiler social, basadas en estrategias como la compra de viviendas para rehabilitación, la construcción de nuevas viviendas y la mediación con propietarios privados para fomentar el alquiler de sus inmuebles. Estas medidas tienen un impacto muy positivo para asentar población en el medio rural, y esto a su vez tiene beneficios que revierten en otras áreas de gestión pública como son los centros educativos, y su supervivencia en un contexto amenazado por la pérdida de población.

No obstante, se observa a nivel de discurso una percepción diferente cuando hablamos de iniciativas de acogida en materia de vivienda o en materia de educación. En materia de vivienda, se observan reticencias significativas por parte de la población autóctona, especialmente en la disposición de las personas propietarias para alquilar sus viviendas. Estas se manifiestan en forma de prejuicios y actitudes de desconfianza hacia las personas de origen extranjero, como por ejemplo poniendo en duda su capacidad para cuidar las viviendas o en la percepción de que tienen un trato preferencial por parte de las autoridades. La negativa a alquilar y la queja por la “preferencia” hacia las personas migrantes son aspectos sobre los que se deben trabajar para prevenir actitudes de racismo y xenofobia, vinculadas a una preocupación por la propiedad. Aquí se podría estar dando una dinámica de competencia en la que la población autóctona puede percibir tener prioridad, sin reconocer las estructuras de discriminación que limitan las oportunidades de las personas migrantes y sus necesidades de acceso a la vivienda.

Discursos de duda y reticencia hacia las políticas incentivadoras de alquiler

“Yo tengo una [vivienda] y la tengo cerrada. Ni la quiero alquilar. Si cada uno que viene me deja más destrozos... [...] Nada, no cuidan nada. Realmente aquí no es que haya casas. Están en casas del ayuntamiento, todos. La gente tiene su segunda vivienda para los veranos. Y hay muchas vacías, claro, pero son de verano. Y sí hay casas, pero claro, no se alquilan.” (Grupo de discusión con mujeres de origen autóctono)

“Y han venido en lo que ha rehabilitado el ayuntamiento. Estas casas que antes tenían casa del secretario, el médico, que ahí también están, donde vivían las telefónicas, pero eso es del ayuntamiento.” (Grupo de discusión con mujeres de origen autóctono)

“El alcalde pide “por favor” tratando de convencer a los vecinos para que alquilen las casas, pero hay mucha reticencia” (Grupo de discusión con mujeres de origen autóctono)

“Políticamente creo que el ayuntamiento está haciendo buenas cosas, permitiendo que todas esas casas tengan gente, migrantes que están ahí, la mayoría de eso no hay ningún problema porque está más protegido, y la gente del pueblo también se queja, porque todos los migrantes que están en el pueblo, nosotros no podemos acceder a las casas oficiales, ¿no? Si tú no lo pides, si eres del pueblo, pídelo.” (Entrevista a hombre de origen migrante, informante clave)

A pesar de algunas resistencias que la población autóctona muestra en relación con las políticas de vivienda dirigidas a familias migrantes, hay un amplio reconocimiento de los beneficios tangibles que estas nuevas familias aportan al pueblo. Uno de los logros más destacados es el mantenimiento de las escuelas abiertas, un objetivo alcanzado gracias a las políticas activas de los ayuntamientos. Estas han facilitado el acceso a vivienda para las familias migrantes y generado oportunidades de empleo, lo que ha permitido revertir la amenaza de cierre de los centros educativos con el aumento de matrículas. Además, los ayuntamientos contribuyen directamente al bienestar de las familias cubriendo los gastos de comedor y libros de texto, así como otorgando ayudas mensuales a aquellas con niños y niñas empadronadas.

“A los 4 o 5 años de salir mi hija del cole, pensábamos que se iba a cerrar. Dijimos, va, en dos años este año no entra nadie, al otro año no entra nadie, al otro año no entra... Y sin embargo, habrá ahora 32 o 33 niños. Es verdad que hay un montón de chicos de aquí del pueblo que no son españoles”
(Entrevista a mujer de origen autóctono)

Existe una percepción mayoritariamente positiva sobre el papel que desempeñan las escuelas en ambas localidades, acompañada de una mirada inclusiva hacia la infancia. No solo se valora su contribución a la revitalización demográfica, sino también su capacidad para convertirse en un espacio donde las diferencias pueden diluirse. Según una informante autóctona, “los niños están todos en el colegio... les da igual una raza, religión. Vamos, que a mí particularmente... Sí, pero los niños ni se lo plantean.” De manera similar, un informante de origen migrante destaca que sus hijos, nacidos en el pueblo, son queridos en el pueblo: “La gente los quiere, les considera como ellos. Aunque los padres no somos directos de aquí, pero realmente sí. Ellos se sienten totalmente de aquí.” Estas perspectivas refuerzan la idea de la infancia como eje integrador y como una promesa de convivencia futura.

Discursos que buscan contrarrestar la visión de competencia en materia de bienestar social

“Lo que sí que se dice es que el centro de salud, que está saturado por culpa de ellos. También he oído que les dan, en el colegio, todas las ayudas a ellos y eso no es verdad. Lo que sí que es cierto es que la Junta no está dando ayudas a nadie, entonces claro si da 4 ayudas pues lógicamente a quién le va a tocar es a los que menos tienen, que son ellos. Claro, esas cosas crean...” (Entrevista a mujer autóctona)

“Por ejemplo, el gimnasio municipal, los empadronados son gratis, no empadronados, 35 euros al año. ¿Qué pasa? Que los vecinos del pueblo de al lado, vienen y se apuntan al gimnasio, porque lo tienen al lado y a ese precio. Nos suelen llamar vecinos de toda la vida, que hay un grupo de chicos que no son de origen español, que están en el

gimnasio. Entonces, les preguntamos ¿pero están haciendo algo malo? Y dicen: No, están entrenando normal. Ya les preguntamos, ¿os han hecho algo u os han molestado de alguna manera? No, pero están aquí ocupando las máquinas. Es esa mentalidad... Pero a ver, al final han pagado su cuota" (Entrevista mujer autóctona, informante clave)

Los servicios públicos y las ayudas sociales son vistas como un recurso vital, como una herramienta para mantener la estabilidad de los servicios en el medio rural, y en los discursos que buscan contrarrestar la visión de competencia en materia de bienestar social se trata de resaltar las aportaciones de la llegada de nueva población en este ámbito:

"Lo que no entiendo, no lograré entenderlo nunca, es, no sé, esa inquina en que no venga gente [...] Si no fuera por los más menos 50 extranjeros que tenemos empadronados, que sea más del 10%, 11 o 12%, nosotros no podríamos tener los servicios que tenemos. Nosotros no tendríamos 28 niños en el colegio que han empezado este año el curso. No podríamos tener unos ingresos, el Ayuntamiento, de más de un millón de euros cada año por la cosecha resinera. Los comercios obviamente no tendrían el desarrollo que tienen hoy, no lo sé. Pero es que aparte de esto, es que paulatinamente iríamos perdiendo cada año un 5%, aunque solo sea por crecimiento vegetativo. Aquí mueren ocho personas por término medio año. ¿Cuántos nacen? Años de ninguno. Los últimos cuatro años han nacido cuatro niños. Tres, de inmigrantes. Entonces, ¿qué nos quedaría? Pues perder siete al año, en 10 años 70, nos quedaríamos como en 300 habitantes. Y claro, con 300 habitantes es inviable ese multiservicio que tenemos, es inviable con la bajada de cartillas el que tengamos presencia del médico tres días en semana"
(Entrevista a hombre de origen autóctono, informante clave)

Las percepciones sobre las ayudas sociales se distorsionan cuando se interpretan como un privilegio exclusivo de las personas migrantes, alimentando una retórica de exclusión, es por tanto una de las dimensiones que se debe considerar en materia de prevención de actitudes y discursos racistas o xenófobos. La crítica a las ayudas sociales se conecta, además, con un discurso que se asocia con "el abuso del sistema", una narrativa que ha ganado fuerza en ciertos sectores con el auge de la extrema derecha en España en general. Los comentarios sobre la "saturación" de los servicios públicos, como la salud, atribuidos erróneamente a la presencia de migrantes, refuerzan la idea de que los recursos escasean debido a su llegada. La prevención de que emerjan este tipo de discursos es fundamental para evitar un ambiente de hostilidad y la competencia entre comunidades. Como se menciona en una entrevista: "la ultraderecha ha calado mucho, los bulos de la ultraderecha han calado a lo bestia año tras año". Este tipo de discursos no solo deshumaniza a las personas pertenecientes a diferentes perfiles étnicos o inmigrantes, sino que los presenta como una amenaza para la población autóctona, en lugar de reconocer que existe una dependencia mutua para la sostenibilidad de los servicios y la economía rural.

■ Superar el discurso instrumentalista con políticas específicas en convivencia intercultural

El discurso que enmarca la inmigración en términos de sus beneficios para la supervivencia de los servicios en el ámbito rural suele estar cargado de un enfoque instrumentalista. En este contexto, se valora a la inmigración principalmente por su capacidad para sostener los servicios y la actividad económica local. Este tipo de narrativa corre el riesgo de reducir a las personas a simples recursos laborales y demográficos. Aunque se reconozca su rol fundamental en el mantenimiento de la economía local y los servicios, esta visión omite con frecuencia las dimensiones humanas y sociales de la inmigración, viéndola principalmente como una necesidad funcional en lugar de un enriquecimiento cultural y social.

Esta visión instrumentalista, aunque resalta la importancia de las personas migrantes para la supervivencia de los servicios, no logra disolver las tensiones subyacentes por parte de la población autóctona. Al centrarse únicamente en la utilidad de las personas inmigrantes, sin abordar los prejuicios ni los procesos de integración, deja en segundo plano el valor integral que la movilidad humana y la inmigración aporta. Para avanzar en ello son necesarias políticas específicas que fomenten la convivencia intercultural, basadas en el conocimiento mutuo, el respeto, la colaboración y la participación.

Las dos localidades estudiadas en Soria, han sido muy activas implementando medidas para facilitar la acogida de nuevos residentes, sin embargo, se sitúan ahora ante el reto de dotarse de planes específicos de convivencia intercultural. La falta de una planificación holística que considere diversas dimensiones de la convivencia puede limitar el desarrollo de una estrategia eficaz, derivando en un enfoque de “dejar hacer”, que puede conducir no sólo a la falta de seguimiento y evaluación de las políticas ya implementadas, sino como decimos a omitir la dimensión intercultural de la convivencia. A continuación, veremos cómo, ante esa ausencia de un marco político dinamizador de la convivencia, existen algunos discursos sociales sobre la integración que pueden tener implicaciones negativas, dando lugar a la emergencia de actitudes y prejuicios racistas y/o xenófobos, siendo cuestiones todas ellas que proporcionan información útil para identificar áreas sobre las que se deben diseñar medidas de intervención.

4.2. Racismos culturales y la construcción de un discurso social sobre la integración

“Yo creo que depende de la gente, hay una integración muy buena. Hay gente que a lo mejor lleva aquí tres o cuatro años, o algunos bastante más, que hablan el idioma perfecto, que tienen amigos de aquí, que ha habido una convivencia muy buena dentro de que luego cada uno en su casa tenga sus costumbres. Y luego hay el caso de esta gente que a lo mejor se integra menos o en el fondo le gustaría que no viniera gente de fuera. Pero ¿integración buena? Pues sí, creo que sí. Vaya, yo salgo a tomar el café y allí se junta todo el mundo, básicamente, y hay buen ambiente.”
(Entrevista a mujer de origen autóctono)

La “integración” de la población migrante en las comunidades rurales se define a menudo desde una perspectiva que privilegia estándares impuestos por la población autóctona, combinando elementos sociales, lingüísticos y culturales. En los discursos locales, se mide en términos como el dominio del idioma, la formación de relaciones con los habitantes del lugar y

la participación en la vida comunitaria, mientras que el mantenimiento de costumbres propias suele aceptarse solo si no genera fricciones visibles. Esta visión, como señala una entrevistada, valora a quienes “hablan el idioma perfecto, tienen amigos de aquí, y han logrado una convivencia muy buena dentro de que luego cada uno en su casa tenga sus costumbres”. Sin embargo, esta lógica puede ser excluyente, al establecer un modelo de integración basado en criterios que obvian las experiencias y desafíos estructurales de las personas migrantes. Ignora, además, las desigualdades que limitan su capacidad para participar plenamente en la comunidad o para ser reconocidas en su diversidad.

A continuación, cuestionaremos críticamente cómo se construyen estos elementos —idioma, relaciones sociales, convivencia cultural y actitudes hacia la participación comunitaria— y examinaremos las implicaciones de medir la integración desde parámetros que suelen reforzar dinámicas de poder y asimetrías culturales, con el objetivo último de aportar información para el diseño de medidas políticas facilitadoras de la convivencia y de modelos de integración inclusivos.

■ **Algunos elementos sobre los que se mide socialmente la integración: idioma, relaciones sociales y actitudes hacia la participación comunitaria**

La lengua emerge como uno de los principales ejes en los discursos de la población autóctona para explicar las dificultades de integración de las personas migrantes, especialmente en términos de establecer relaciones sociales. Los comentarios recogidos reflejan una percepción extendida de que el dominio del idioma es fundamental para la convivencia y el entendimiento mutuo. Por ejemplo, una entrevistada señala: “Para mí, el idioma es la principal barrera”, lo que subraya cómo el lenguaje es concebido no solo como un medio de comunicación, sino como un requisito implícito para la aceptación social.

En las entrevistas realizadas se pueden distinguir comentarios empáticos, como quien declara que se esfuerza en buscar maneras de hacerse entender, de otros que proyectan una imagen muchas veces culpabilizadora sobre las dificultades lingüísticas de las personas migrantes, atribuyendo la falta de aprendizaje del idioma a dinámicas sociales cerradas o a la interacción predominante con personas de su misma comunidad. En ambas aproximaciones se observa una carencia de discursos explicativos centrados en los desafíos estructurales que pueden estar afrontando las personas procedentes de países de habla no hispana, como pueden ser la falta de acceso a recursos formales para el aprendizaje del idioma, las largas jornadas laborales o el estrés migratorio, que pueden obstaculizar la adquisición de nuevas lenguas.

Además, se constata una disparidad en cómo se perciben las habilidades lingüísticas según el género, con la creencia generalizada de que los hombres tienen mayor competencia que las mujeres. Esta visión tiene el riesgo no sólo de invisibilizar las razones por las que las mujeres podrían tener menos acceso a espacios de aprendizaje, como las tareas de cuidado o las redes sociales, sino que también refuerza estereotipos de género.

El idioma como indicador de la integración para la población autóctona

“Los que hay aquí viviendo, quitando mi vecina, te entiende, pero no lo habla. Yo me entiendo divinamente con ella. Pero luego, por ejemplo, está trabajando y a mí me dice la que la emplea, dice: mira, nos entendemos como los indios cabreados. Pues chica, yo me entiendo bien. Tienes que hablarle despacio. Pero si tú le hablas despacio y yo veo que ella no me está entendiendo... Pues empiezo a darle vueltas hasta que me entiende.”
(Entrevista a mujer de origen autóctono)

“Trabajan con los mismos compañeros, que todos hablan el mismo idioma. ¿Cómo van a aprender el español? Hablan ellos solos y no hablan con nadie más, pues ya está.” (Grupo de discusión con mujeres autóctonas)

“Sí, para mí el idioma es la principal barrera. Bueno, y luego la comida, porque... Ellos además son muy atentos. Vamos, es que yo vivo al lado de una familia.” (Grupo de discusión con mujeres autóctonas)

“Yo creo que las mujeres menos que los hombres. O sea, hablan menos el idioma que los hombres. Los hombres, casi todos.” (Entrevista a mujer de origen autóctono)

Desde la perspectiva de las personas migrantes, el idioma también es reconocido como una barrera importante, pero su enfoque es pragmático. Uno de los hombres entrevistados señala que “el idioma es muy importante, hay que hablarlo”, aunque admite que no puede hablarlo “perfectamente”. Destaca la importancia del esfuerzo personal y el aprendizaje a través de la interacción cotidiana, reconociendo que aquellos que no hacen el esfuerzo de aprender la lengua local, al limitarse a hablar solo su idioma, tienen menos posibilidades de integrarse. Sin embargo, también resalta un aspecto clave desde su experiencia laboral, en la que se ve expuesto al uso de varias lenguas: “Tengo este problema, estoy hablando inglés, búlgaro, español, un poco de ruso... pero claro, viene uno que solo habla francés” (Entrevista hombre de origen migrante). Este testimonio refleja la complejidad de la situación, donde el español no es el único idioma de comunicación, y donde, en un entorno multicultural, las lenguas se multiplican mereciendo ser atendidas.

El reconocimiento de un entorno “superdiverso” abre la puerta a pensar el aprendizaje del idioma como un proceso bidireccional, que no solo recae sólo en las personas migrantes, sino que también implica el compromiso activo de las instituciones y la sociedad en general. Medidas innovadoras en materia lingüística que avancen para la deconstrucción de percepciones culpabilizadoras y estigmatizadoras de las personas migrantes deben facilitar recursos formativos, y reflexionar sobre cómo la comunidad local puede facilitar el aprendizaje promoviendo un entorno de integración lingüística más equitativo.

Las relaciones sociales, la calidad y cercanía de las interacciones sociales que se producen en los espacios comunitarios y de vecindad, son el segundo elemento que recogen las entrevistas a la hora de valorar cómo es percibida la integración de las personas migrantes. Las relaciones de amistad y vecindad son vistas por algunos miembros de la población autóctona como indicadores de una integración exitosa. Por ejemplo, una mujer autóctona afirma que en el pueblo “la gente está a gusto aquí, se trata con cariño”, destacando que el trato diario, como el simple saludo, es una prueba de la integración. Sin embargo, se corre el riesgo de que este tipo de interacciones se limiten a una superficie social de cordialidad, y no necesariamente impliquen una conexión profunda o un verdadero entendimiento intercultural.

Por otro lado, las relaciones de vecindad a menudo se describen con un tono positivo y cooperativo, como en el caso de vecinos que se ayudan mutuamente, compartiendo recursos o cuidándose en momentos de necesidad. Un ejemplo revelador de estas interacciones es el relato de una mujer que cuenta cómo sus vecinas, originarias de Marruecos, le traían comida y la ayudaban con las tareas diarias durante su enfermedad. Estos intercambios están marcados por una intención de ayuda mutua y se presentan como una forma de integración horizontal que aún está muy influenciada por las circunstancias específicas de los individuos involucrados, como la salud o las dificultades cotidianas. Estas dinámicas, que se producen especialmente a nivel de vecindad, son percibidas como dinámicas positivas que pueden facilitar a medio y largo plazo la superación de posibles diferencias o desencuentros culturales.

Sin embargo, la participación en los espacios públicos de socialización muestra tensiones más evidentes. Los bares y las piscinas, aunque identificados como lugares de socialización, revelan segregaciones implícitas en la forma en que las personas migrantes y autóctonas interactúan. Por ejemplo, en el bar, se observa una segregación de género y origen, ya que mientras los hombres migrantes frecuentan estos espacios, las mujeres migrantes se sienten menos inclinadas a participar, como se refleja en el testimonio de una mujer autóctona que señala que no ve mujeres migrantes en el bar, exceptuando a una. Esta segregación espacial y de género en espacios de ocio refleja cómo la masculinidad predominante en los bares influye en la participación en estos espacios sociales.

Las piscinas, por otro lado, parecen ser un espacio más inclusivo, en el que las familias migrantes han empezado a participar de manera más visible. Sin embargo, revelan tensiones cuando son juzgadas por algunas mujeres autóctonas: "La piscina, aquí sí que te puedo decir que han empezado a ir los árabes. Y estas niñas que no habían ido, el año pasado ya las empezó a dejar su madre. Entonces eso sí que es cierto, que han empezado... las mayorcitas se bañan, pues ya sabes, tapaditas. O con mallas. Hay una cría que se baña con mallas y camiseta, siempre. Y tal. Pero luego ya las pequeñas se bañan con bañador". Este relato de una mujer autóctona sobre la participación de niñas migrantes en el baño, con vestimenta "tapadita" o con mallas y camisetas, refleja una actitud crítica hacia las diferencias culturales, interpretadas como desviaciones de las normas locales de socialización. Este tipo de enfoques tiene el riesgo de limitar la inclusión real, al no reconocer la validez de las diferentes formas de participación y al reforzar una visión culturalmente homogénea que puede marginar las identidades migrantes, cuestión sobre la que también se recomienda trabajar en posibles planes y estrategias de convivencia.

Las fiestas populares son vistas como una oportunidad para fomentar el intercambio y la convivencia, pese a evidenciarse la limitada participación de las personas de origen migrante. En este contexto, la población autóctona señala las diferencias culturales, como las costumbres alimenticias, como barreras que, en un principio, dificultan la integración, pero destacan los "esfuerzos" realizados para superarlas. Varios testimonios mencionan la incorporación de platos típicos marroquíes durante fiestas populares basadas en tradiciones locales, como ejemplo positivo de intercambio cultural, inclusión y convivencia.

Narrativas sobre la participación migrante en las fiestas populares y la superación de las diferencias gastronómicas

"Porque el domingo preparamos lo que es la chorizada aquí de siempre, pero como están ellos, hemos incorporado bocadillos de tortilla para que puedan participar" (Entrevista a hombre autóctono)

"Fue muy curioso con los inmigrantes. Hacen un día la chorizada, y ellos se pusieron unas mesas junto a las nuestras, donde servían, los chorizos, la panceta y lo que hiciera falta. Y a continuación, los marroquíes, con sus pastas y sus dulces. No en plan de decir, sino una forma de... estar con todos" (Grupo de discusión con mujeres autóctonas)

"Hicimos una excursión hasta un casetón que está en el Pinar y vendrían 15 chicos marroquíes igual. Y como hicimos una macarronada para todos los niños, pues hicimos macarrones solos y a ellos les echamos aceite y no sé qué, y a los nuestros, tomate frito, no sé cómo fue. Sí que claro, dijimos, van a venir un montón de niños para hacer los macarrones solos, pues vamos a echarles carne o tal, y dijimos, no, no se puede, los apañamos. Jolín, agradecidísimos. Al día siguiente las madres, yo ya no estaba, sacaron postres de los suyos e invitaron a todos los que habíamos colaborado. Muy bien, son muy agradecidos, la verdad que sí." (Entrevista a mujer autóctona)

“A otra cosa que le llevé yo una vez, fue a los juegos populares de la diputación. Y te daban chorizo... de premio, chorizo jamones y cosas de esas. [risas] y yo le decía, apunta bien que el chorizo me lo como yo. Porque es que, es marroquí come su comida marroquí [...]” (Entrevista a mujer autóctona)

En el ámbito de la participación comunitaria, las localidades examinadas cuentan con asociaciones vecinales y de personas jubiladas que desempeñan un papel clave en la vida social del pueblo, aunque en ellas no se aprecian estrategias o medidas concretas de inclusión. Estas organizaciones tienden a mostrar un cierto hermetismo hacia las personas migrantes quienes son percibidas como “diferentes” motivado por las costumbres y prácticas religiosas. En las entrevistas realizadas se observa que con frecuencia se atribuyen las dificultades de integración a las “diferencias culturales”, señalando especialmente a las mujeres de origen árabe y religión musulmana. Se refieren a prácticas como el Ramadán o el uso del velo, percibiendo estas como barreras que pueden estar actuando para su participación en actividades comunitarias. Comentan, por ejemplo, que el hecho de que “no coman nada” o que “vayan tan tapadas incluso en verano” dificulta el establecimiento de lazos.

Este desconocimiento se refleja también en la forma en que se refieren a estas mujeres, identificándolas no por su nombre, sino por su lugar de residencia, como “la de la casa del médico” o “la de tal persona”. Todo esto ocurre a pesar de que algunas de estas vecinas llevan más de cinco años viviendo en el pueblo. Asimismo, se menciona una supuesta falta de interés por aprender español, argumentando que “no vienen porque no quieren o porque no les dejan”, subrayando lo que se percibe como una oportunidad desaprovechada para que participen en actividades. Estas percepciones refuerzan una dinámica de exclusión que dificulta la integración plena de las mujeres migrantes en la comunidad local. Más adelante, examinaremos con mayor detalle la situación de estas mujeres migrantes y las desigualdades y discriminaciones que afrontan como resultado de la intersección de género, raza, clase, religión y cultura.

Ahora, a través de los diferentes casos aquí examinados se observa cómo los discursos existentes sobre las “diferencias culturales” tienen el riesgo de enmascarar dinámicas de exclusión social y estructural más amplias. En este sentido, voces críticas apuntan a que la integración no debería medirse sólo a través de la capacidad de las personas para asimilar las costumbres autóctonas, sino también a través de la capacidad de la comunidad en su conjunto para ser inclusiva y respetuosa con las diversas identidades culturales (Entrevista hombre de origen migrante, informante clave). La barrera del idioma, la visión de los espacios públicos como lugares segregados, y la insistencia en la “adaptación” a los valores locales revelan cómo los procesos de integración son aún desiguales y reflejan relaciones de poder asimétricas.

Veamos ahora cómo estos elementos, en base a los que socialmente se identifica la “integración”, operan en la articulación de tres narrativas diferenciadas. De manera similar a lo que ocurría en el caso anterior de Valdeluna (Cáceres), aunque menos acusado, la construcción del discurso social sobre la integración se fundamenta en el principio de la diferencia cultural, adoptando el asimilacionismo como modelo predominante. Esto lleva a una diferenciación entre grupos en función de su origen, percibiendo algunos como más “próximos” que otros. En las entrevistas realizadas, emergen tres narrativas predominantes que describen distintas percepciones sobre la integración migrante. En primer lugar, la narrativa de “no se quieren integrar”, que implica una visión de falta de voluntad por parte de las personas de origen migrante. En segundo lugar, la narrativa de “no todos son iguales”, que subraya diferencias culturales y de origen como factores determinantes que facilitan o dificultan el grado de interacción y acercamiento social. Por último, una tercera narrativa que destaca una percepción positiva del presente, afirmando que “antes era peor, hoy están integradas”, señalando avances y una integración más visible y aceptada en la comunidad.

■ **La narrativa de “no se quieren integrar”**

La narrativa del “no se quieren integrar” se fundamenta en una percepción generalizada de que las personas migrantes carecen de voluntad para formar parte de las dinámicas sociales locales. Esta visión, expresada en testimonios de varias mujeres autóctonas, que señalan la “falta de integración y de voluntad”, refuerza la idea de que la integración es un acto unilateral que recae exclusivamente sobre las personas recién llegadas.

Los discursos recabados reflejan una percepción de separación. Comentarios como “les cuesta unirse a nosotros” o “no se unen, son como muy de ellos” refuerzan una división simbólica entre “nosotros” y “ellos”. Esta manera de conceptualizar las relaciones invisibiliza el contexto de desigualdad y las dificultades inherentes al proceso migratorio, centrándose en una presunta falta de esfuerzo por parte de las personas migrantes. Se alude a su preferencia por mantener su “ocio entre ellas” como una muestra de falta de integración, sin considerar que estos espacios de socialización cerrados pueden ser estrategias de resistencia y apoyo mutuo en un entorno que no siempre resulta acogedor.

En algunos casos, los testimonios sugieren que esta separación es una consecuencia natural de las diferencias culturales. Una mujer de mediana edad menciona que “ellas ya tienen sus rutinas, sus horarios”, lo que dificulta promover actividades conjuntas. Sin embargo, lejos de interpretarse como una posibilidad de enriquecimiento mutuo, esta autonomía se percibe como una barrera, consolidando la idea de que las dinámicas locales deben ser el estándar al que todos deben adaptarse.

La narrativa también destaca el rol de las costumbres locales como marcadores de identidad que los migrantes no comparten. Una mujer señala que los bares son el principal espacio de encuentro en la comunidad, pero añade que “los árabes aquí no van al bar,” interpretando esto como una elección que podría dificultar la convivencia, al no darse espacios de ocio compartidos.

A pesar de estas críticas, algunos testimonios muestran cierta ambivalencia, por ejemplo, no percibiendo la falta de participación como una carencia grave, sino como algo que “sería deseable” (entrevista a mujer de origen autóctono).

La narrativa del “no se quieren integrar”

“Pero es que es lo que decimos a los inmigrantes de aquí les cuesta unirse a nosotros. Bueno, con fútbol no... Bueno, ya preguntaré. No voy al campo, pero me suena... Vamos, en general a nada. En clase. Si coincidimos con las mujeres, si nos tenemos que juntar un día, pues sí. Nos juntamos, participan, pero luego... No, no se unen. Les cuesta, son como muy de ellos.” (Entrevista a mujer de origen autóctono)

“A mí no me cuesta hablar con los hombres marroquíes. Puedo hablar, decir hola, qué tal, pero ya no puedes entrar en una conversación más porque cuesta. Y con las mujeres, por otro lado, igual, las encuentras en la calle, hablas tal, pero no les puedes sacar más allá de... Ellas tienen sus horarios, sus rutinas y es difícil promover, por ejemplo, actividades distintas y que vengan porque ellas, al fin y al cabo, son familiares, son amigas, ellas ya tienen su ocio, ya lo tienen entre ellas. Entonces, es complicado” (Entrevista a mujer de origen autóctono).

“Es que como ellos van a sus paseos, a sus cosas, solos, y no van con nadie. O no vamos con ellos, pues hacer reuniones. Manuales, unas conferencias, unos trabajos. Algo así que podamos... Lo que comentaba de paseos... Van ellas solas. Y nosotros... Pues nosotras también.” (Grupo de discusión con mujeres autóctonas)

Desde la perspectiva de las personas migrantes, la narrativa del “no se quieren integrar” se percibe como una simplificación que ignora las dinámicas bidireccionales necesarias para que la integración sea efectiva. Los testimonios reflejan que, aunque existe voluntad por parte de las personas migrantes para adaptarse y participar, también enfrentan barreras importantes derivadas tanto de la falta de información como de la ausencia de un esfuerzo recíproco.

Varios testimonios ofrecen una visión crítica hacia esta narrativa unilateral. Un informante clave señala que, aunque se espera que los migrantes den el primer paso, también es esencial que la población local se abra y tome la iniciativa de incluir. Argumenta que la falta de acercamiento no siempre responde a una carencia de voluntad, sino a barreras estructurales y emocionales, como el miedo al rechazo o el desconocimiento. Este sentimiento se refleja en su observación de que muchos migrantes no participan en asociaciones locales porque desconocen su existencia o temen no ser bienvenidos.

*“Y yo, la asociación no sabía que existía así, que cualquiera pudiera entrar. Si yo sabía, entonces yo fui a llamar a la chica, la pregunté, pero la asociación, ¿se puede entrar la gente? Porque si tú no nos dices, la gente no es que tiene miedo, pero tiene su pudor a decir por qué, si voy igual, me dicen no, y el ser humano tiene su orgullo, ¿no?”
(Entrevista a hombre de origen migrante)*

En última instancia, los relatos de las personas migrantes sugieren que la integración no puede entenderse como un proceso unidireccional que exija únicamente su adaptación a las normas locales. Por el contrario, plantean la necesidad de una construcción conjunta en la que todos reconozcan responsabilidades para fomentar espacios de interacción. La idea de que la clave de la integración reside en esfuerzos compartidos refleja una crítica al modelo asimilacionista predominante y plantea la importancia de repensar la convivencia desde una perspectiva intercultural.

■ La narrativa de “no todos son iguales”

La narrativa de “no todos son iguales” introduce una jerarquización implícita en las percepciones sobre la integración de distintos grupos migrantes, basada en preferencias, estereotipos y afinidades culturales. Este discurso refleja cómo la integración no se evalúa de manera uniforme, sino que depende de la percepción que las comunidades receptoras tienen sobre cada grupo en función de factores como el idioma, la religión o los patrones de interacción social.

En algunos testimonios, se identifica una distinción entre aquellas personas que se muestran más abiertas a la interacción y quienes son percibidas como “reacias” o enfocadas en su propio círculo. Esta diferenciación corre el riesgo de estar relacionada con la impresión subjetiva de cuánto esfuerzo hacen para adaptarse al modelo cultural local. En este caso, se describe positivamente a una familia marroquí por su aparente disposición a integrarse, evidenciada por pequeños gestos como el saludo o intentos de comunicación básica. Sin embargo, se sigue construyendo un contraste entre las personas “que se integran” y las que “van entre ellos y nada más”, reforzando una narrativa de integración desigual.

Otro testimonio amplía esta diferenciación al analizar varios grupos migrantes en términos de proximidad cultural. Aquí se asocia a las personas procedentes de países latinoamericanos con una integración más sencilla debido al idioma compartido y la religión católica, elementos

que facilitan un reconocimiento mutuo más inmediato. No obstante, se aprecian en varios discursos intentos por relativizar las diferencias culturales, por ejemplo, al afirmar que “hay buenos y malos en todos lados” (entrevista mujer de origen autóctono).

La narrativa de “no todos son iguales”

“Si es que aquí tenemos, eso lo sabes tú, de todos los países. De todos. Unos se integran mejor y otros se integran peor. Y yo me dicen, ¿es que marroquíes? Pues los marroquíes están todos integrados. Todos. Y mi vecino es marroquí y estoy encantada con ellos. Los sudamericanos, pues hay quien se ha integrado bastante [...] Los sudamericanos son todos católicos, yo creo. Vienen a la iglesia de vez en cuando. Pero hay partes de los sudamericanos que se integran menos, no sé por qué. Que, teniendo el idioma y todo, a la hora de salir no se integran igual. Los marroquíes sí [...] Además, serán más malos o serán más buenos. Pero que en España también hay bueno y malo. Todos te hablan con una educación... No lo sé. Yo es que bien con todos. Luego hay de estos negritos que yo no sé de dónde son. No sé si son de Senegal. No sé de dónde son. Tampoco se integran igual. Tampoco tienen... No sé por qué, pero tampoco se integran igual. Si tú pasas, le dices hola y te saludan. Pero no, aquí viven otros que tampoco sé de dónde son” (Entrevista a mujer autóctona)

“El discurso general es que los marroquí son... Yo no sé qué son. Y yo, como digo, mientras vengan aquí y no den guerra, son como nosotros. Y los habrá malos y los habrá buenos. Pero los españoles también son más malos y buenos...” (Entrevista a mujer autóctona)

“Yo creo que los que más problemas para la integración tienen, sin ofender a nadie, ¿vale? Yo no quiero ofender, es mi opinión. Son los colombianos. No sé por qué. Considero que son muy distintos a los europeos. Quizás los marroquíes no tanto. Porque los marroquíes, a pesar del idioma, lo van pillando como sea, pero yo personalmente considero que son gente trabajadora. A ellos les cuesta un poco más. No sé si, claro, es que como no conozco su cultura, quizás la gente de distintas zonas, los del más del campo, lo que sea, igual serán los que peor se adaptan. Yo no quiero hacer ninguna mala crítica sobre ellos. Es mi opinión, sin ofender a nadie. Yo como extranjera considero que todo el mundo está bienvenido, que vaya donde vaya, que se adapten al país que haya. Yo también vengo de mi país con una cultura algo distinta a la de aquí. Al final me he hecho la cultura de aquí. A las costumbres de aquí, pues los demás igual.” (Entrevista a mujer de origen migrante)

“En el tema de los marroquíes, eso es un problema aquí. Como ejemplo, yo creo que ellos... Yo considero que ellos se deberían adaptar un poco más a lo que hay aquí. Porque al final son los que critican, en primer lugar, de que no se les respeta, aunque yo creo que se les respeta bastante. Aceptar la gente como es, que usan el velo, que los niños en el cole. Que yo he ido preguntando a paisanos, gente de allí, y digo, ¿y por qué las niñas tienen que llevar? Dicen que no les obligan. Yo no sé si les obligan a llevar el velo o la comida. Dicen que no se fían y muchos no quieren dejar la gente que coman, los niños que coman en los comedores escolares, porque no se fían.” (Entrevista a mujer de origen migrante)

En conjunto, esta narrativa expone cómo las diferencias percibidas en los niveles de integración de distintos grupos no solo reflejan barreras estructurales o culturales, sino también construcciones subjetivas y prejuicios. El lenguaje utilizado en los testimonios, sean de origen autóctono o migrante, evidencia una jerarquía que favorece a ciertos colectivos frente a otros en función de su afinidad cultural con la población local, mientras margina a aquellos considerados más “distantes” culturalmente. Esta visión jerarquizada refuerza una integración selectiva que dificulta la construcción de un espacio social inclusivo. Estos testimonios revelan,

además, que las narrativas sobre integración y las jerarquías entre colectivos no son exclusivas de la población autóctona. Más bien, estas percepciones también son reproducidas por personas migrantes que, a partir de sus propias experiencias, adoptan criterios similares para evaluar la integración de otros.

■ **La narrativa de “antes era peor, hoy están integradas”**

La narrativa de “antes era peor, hoy están integradas” refleja una percepción optimista del presente en comparación con el pasado, destacando avances en la convivencia y una disminución de la xenofobia en las comunidades rurales analizadas. Esta visión, expresada tanto por personas autóctonas como migrantes, contrasta con las narrativas previas que subrayan las barreras culturales o la falta de voluntad de integración.

Las mujeres autóctonas mayores suelen valorar positivamente los cambios en las actitudes hacia las personas migrantes, destacando una mejora en la convivencia y el trato cotidiano. Una mujer afirma que “ahora no hay tanto racismo como antes” y que las personas migrantes en la localidad “están a gusto” y “se les trata con cariño”. Otra mujer refuerza esta percepción al señalar que las personas migrantes ya forman parte de la comunidad, destacando su educación y la costumbre de saludar como señales de integración.

Un elemento que contribuye significativamente a esta visión positiva es la presencia de niños y niñas en los pueblos, que facilita el contacto entre los y las vecinas y genera simpatía, especialmente entre las personas mayores. Una mujer autóctona de mediana edad describe cómo la llegada de infancia ha revitalizado la vida social: “Les ves una sonrisa cada vez que sale algún niño a jugar. Vente, majo, a casa, que te doy una galleta, y te dejo los juguetes de mi nieto. Están encantados. Les sirve de compañía a la gente mayor.” En el grupo de discusión, otra mujer señala que los niños son un puente para la interacción: “Con los niños a veces facilitan el contacto. Ahora son educadísimos, ¿eh? Eso sí, a su manera... saludan.” Este vínculo intergeneracional y la simpatía hacia los más pequeños se perciben como factores clave para normalizar la presencia de familias migrantes en la vida comunitaria, un aspecto muy positivo a reforzar en futuras medidas.

Desde la perspectiva de las personas migrantes, se reconoce también un cambio en las actitudes locales con el paso del tiempo. Una mujer de origen marroquí compara la situación actual con su llegada inicial, afirmando que “antes no había integración para nada”, pero que en el presente “está mejor” gracias a una mayor apertura y oportunidades de interactuar con otras personas. Asimismo, destaca que los discursos xenófobos sobre las personas migrantes como “nos están robando trabajo” eran más frecuentes en el pasado y que ahora han disminuido, aunque todavía existen en sectores minoritarios.

Esta narrativa siendo muy positiva, sin embargo, no implica una ausencia total de problemas relacionados con la integración, sino más bien un progreso gradual que puede ser valorado en términos relativos. Reconocer estos avances es fundamental para poder abordar discusiones más críticas sobre las barreras estructurales y las desigualdades persistentes. Por ello, la narrativa de “antes era peor, hoy están integradas” ofrece un contrapunto positivo, siendo necesario complementarla con un análisis que identifique las áreas donde aún persisten desafíos para lograr una integración plena y equitativa.

La narrativa de “antes era peor, hoy están integradas”

“Yo pienso que ahora no hay tanto racismo como antes. Yo pienso que aquí la gente, la gente que tenemos aquí, la gente está a gusto aquí. Que les trata con cariño.” (Entrevista a mujer autóctona)

“La gente dice que no se integran, pero cómo que no se integran si están aquí y son educados hablamos, siempre saludan.” (Entrevista a mujer autóctona)

“Lo del dinero, que vienen a robar trabajo, es muy típico. Anteriormente lo escuchaba bastante. Algunos que tienen, a ver, que cada uno tiene su mentalidad, pero ahora la mayoría no lo escucho, hay algunos que sí lo dicen. Pero a mí me da igual, que digan lo que quieran.” (Entrevista a mujer autóctona)

“La primera vez que vine no había integración para nada. Ahora no es lo mismo. Había un conflicto aquí bastante. Antes que te miraba mal, vale, pero ahora está mejor integrado que antes. La actitud de la gente y todo, te dan la oportunidad de estar y decirlo con alguien.” (Entrevista a mujer autóctona)

Uno de los factores que contribuye a la percepción de un progreso gradual en la convivencia es la particularidad de vivir en un contexto rural, frente al entorno urbano. En este sentido, varias personas entrevistadas destacan que la cercanía y la relación más directa que se establece en los pueblos facilita el proceso de contacto e intercambio. Una mujer autóctona joven señala que en los pueblos pequeños “todo el mundo se conoce” y si alguien llega de fuera o está más solo, “intentan echarle una mano o estar un poco más pendientes de ti”, algo que no ocurre de la misma forma en las ciudades, donde la gente se siente más despersonalizada y es vista como un número más. Esta cercanía también se valora desde una perspectiva más emocional, como explica otra mujer autóctona, al señalar que en los pueblos “la convivencia es mayor” y hay “mayor facilidad para la flexibilidad, el trato y espontaneidad”.

El carácter cercano y familiar de los pueblos también es destacado por personas migrantes. Un hombre de origen migrante afirma que el pueblo tiene un ambiente más “protegido”, donde la gente se cuida mutuamente, y otro hombre subraya que, al ser un lugar pequeño, “se hace todo más fraternal”. Esta sensación de comunidad se refuerza con la oportunidad de realizar actividades cotidianas, como el cultivo de huertos, que se facilita más en un entorno rural que en una ciudad.

Este sentido de comunidad y pertenencia también se refleja en la seguridad que se percibe en el entorno rural. Varias personas de origen migrante mencionan que en los pueblos se sienten más tranquilos, ya que “la cartera no la tocan” o “las llaves siempre están puestas en el coche”, lo que sugiere un nivel de confianza y respeto entre los y las vecinos que favorece la convivencia. La familiaridad del pueblo también permite un reconocimiento inmediato, como indica una mujer migrante que explica cómo la gente ya sabe de dónde es solo por su apellido. Esta conexión personal y la seguridad emocional son factores claves a potenciar, que contribuyen a que muchas valoren positivamente su vida en el entorno rural, por encima de lo que experimentan en las ciudades, donde las relaciones tienden a ser más impersonales y deshumanizadas.

4.3. La intersección entre el origen, género y religión

El análisis de las discriminaciones que enfrentan las mujeres de origen migrante desde la intersección de su origen, género y religión revela dinámicas complejas que combinan exclusión, estereotipos y barreras estructurales. Estas mujeres, especialmente aquellas provenientes de países magrebíes y que profesan la religión musulmana, son percibidas por otras mujeres como “menos integradas”, en gran parte debido a roles de género “tradicionales” y diferencias culturales.

La percepción de aislamiento surge de narrativas que enfatizan su aparente falta de interacción social: “Las mujeres se integran menos que los hombres [...] si tú no les dices vamos a tomarnos algo, ellas no vienen” (mujer autóctona). Otra mujer señala que muchas no pueden trabajar porque no tienen con quién dejar a sus hijos: “Conozco familias que quieren trabajar y no pueden porque tienen hijos y ¿con quién les deja?”. Esta realidad contrasta con las expectativas de integración rápida y naturalizada, cuando existen condiciones materiales y estructurales que limitan la autonomía de las mujeres.

En el ámbito laboral, las mujeres migrantes enfrentan obstáculos adicionales que reflejan la intersección de género y origen. El uso del velo es percibido como una barrera en algunos espacios laborales, como explica una mujer migrante marroquí: “Tú vas a España, tienes pañuelo, no puedes trabajar con españoles”. Además, muchas mujeres quedan relegadas al trabajo de cuidados, un sector que, si bien genera empatía en algunas mujeres autóctonas por el sacrificio que implica: “A ver, que también tienen derecho a vivir”, sigue siendo precarizado y poco valorado. Esto evidencia cómo las oportunidades laborales limitadas que tienen las mujeres de origen migrante se combinan con expectativas sociales y culturales que las confinan a roles tradicionales, dificultando su integración económica y social, cuestiones sobre las que otras mujeres pueden desarrollar una mayor sensibilidad y empatía.

“Sí que creo que los hombres se están integrando más en este sentido y las mujeres se ven más relegadas un poco a cuestiones o tareas del hogar. Ya no sé si voluntariamente, pero en el caso de que no, tampoco veo que haya grandes oportunidades para ellas ahora mismo.”
(Entrevista a mujer autóctona)

Ahora bien, los estereotipos sobre la cultura de origen de estas mujeres pueden reforzar las dinámicas de exclusión. En las entrevistas se observa que las mujeres autóctonas tienden a identificar a las comunidades migrantes como particularmente machistas, en comparación con las suyas propias: “Son más machistas los de otros países. Hablo ya del sur, me parece. El hombre puede hacer lo que le dé la gana”. Estas generalizaciones, además de esencializar la cultura de origen, corren el riesgo también de ignorar las formas de agencia y resistencia que estas mujeres ejercen dentro de sus comunidades y cómo negocian activamente su lugar en ambas culturas.

Es necesario trabajar sobre este tipo de percepciones y narrativas no solo para evitar que se consoliden jerarquías culturales, sino también para evitar su reducción a símbolos de sumisión femenina. Las mujeres, en este caso de religión musulmana desafían este estereotipo al explicar que el uso del hijab puede ser una elección personal o una costumbre voluntaria: “Yo decía, no nos obligan, que cada uno tiene su manía”, contradiciendo las ideas de imposición y subrayando el derecho de estas mujeres a decidir sobre su cuerpo.

Los discursos sobre las mujeres marroquíes y su presencia en el espacio público reflejan una tensión constante entre su identidad cultural, religiosa y los espacios que habitan. En muchas ocasiones, estas mujeres enfrentan un escrutinio que se entrelaza con su origen étnico, su aspecto físico, su vestimenta y su religión. Las percepciones sobre la mujer musulmana y su vestimenta, especialmente el velo, se presentan como signos de distancia cultural, lo que a menudo se convierte en un punto de fricción en los espacios públicos. Esto se refleja en los comentarios de algunas mujeres autóctonas que asocian su vestimenta a un acto de separación social: “Las mujeres se ven más relegadas a tareas del hogar” o “No se les conoce, ni se les ve en bares”.

Este fenómeno se ve complementado con los resultados del mapeo emocional realizado por mujeres de origen marroquí, que expresan experiencias de discriminación vinculadas a su aspecto físico y su pertenencia religiosa. Las mujeres participantes, con distintos niveles de tiempo de residencia en España, subrayan una gran variabilidad en sus experiencias, desde el malestar asociado al centro de salud, que asocian con discriminación racial, hasta un sentimiento de mayor comodidad en el pueblo frente a la ciudad de Soria.

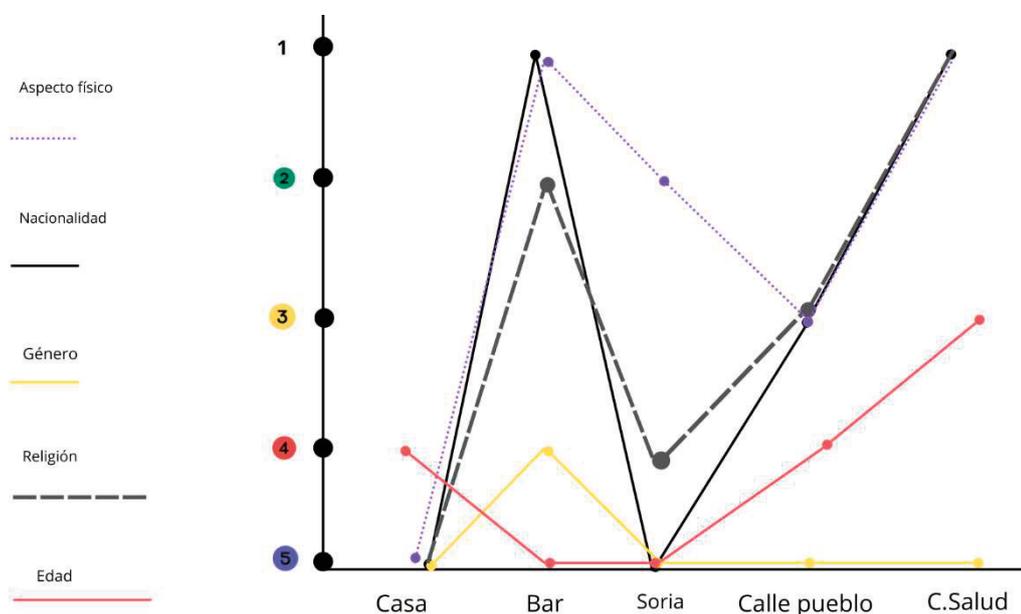


Ilustración. Relief map realizado con mujer joven de origen migrante magrebí y religión musulmana

La joven participante en este relief map señala que su religión, su apariencia física (particularmente el uso del *hijab*) y su nacionalidad son factores que afectan negativamente su experiencia y su interacción con el espacio público. Describe estas circunstancias como generadoras de incomodidad y malestar. Este impacto es especialmente evidente en el caso del centro de salud, donde convergen las tres categorías con las valoraciones más negativas en términos de emociones percibidas, seguido por el bar como el segundo espacio más desfavorable. Desde una perspectiva de género y edad, los sentimientos de malestar tienden a ser menores, predominando sensaciones de bienestar en la mayoría de los espacios representados.

El análisis interseccional de estos mapeos emocionales revela cómo la combinación de origen, género y religión se convierte en un factor clave que moldea la experiencia de discriminación y privilegio en los espacios cotidianos. Las mujeres jóvenes migrantes, a pesar de reportar sentimientos de incomodidad en algunos espacios públicos como el bar o la calle, se sienten

más seguras en ambientes más pequeños o conocidos, como el pueblo. Este contraste entre lo rural y lo urbano pone en evidencia cómo la percepción de la nacionalidad y la religión impacta en la interacción social.

El diagnóstico evidencia varios retos para la convivencia en sociedades multiculturales. Reducir los estereotipos culturales y promover un reconocimiento más profundo de la diversidad religiosa y cultural son pasos fundamentales. Además, se requiere mayor acceso a recursos como guarderías y programas de apoyo para facilitar la conciliación entre vida familiar y laboral, especialmente para mujeres con descendencia. Por último, sería valioso fomentar espacios de encuentro intercultural, donde tanto autóctonas como migrantes puedan compartir experiencias y generar entendimiento mutuo. Superar las discriminaciones que enfrentan estas mujeres implica no solo reconocer las complejidades de su experiencia, sino también transformar las estructuras y discursos que perpetúan su exclusión.

4.4. Conclusiones. Superando los racismos culturales: hacia nuevos enfoques de convivencia e intercambio intercultural en los municipios rurales

El estudio realizado subraya la importancia de analizar las implicaciones que los contextos de declive económico y demográfico pueden tener en el desarrollo de políticas inclusivas hacia la población de origen migrante y en la promoción de la convivencia intercultural. En este sentido, el análisis se ha centrado en cómo los procesos de contracción económica y social en contextos rurales afectan las relaciones sociales interculturales, en un escenario en el que la convivencia entre personas de distintas nacionalidades y orígenes migratorios está comenzando a ser más frecuente, como es el caso de los dos pueblos examinados en este apartado.

El compromiso de las instituciones municipales es clave en este proceso. Es fundamental fomentar una relación de confianza y cooperación entre las autoridades y la comunidad. A través de los casos expuestos, se constata que los pueblos que disponen de un respaldo institucional y de servicios clave como vivienda, empleo y educación tienden a ser más acogedores y a atraer una mayor población de origen migrante, facilitando su integración y bienestar de manera más exitosa.

En estos casos, se empieza a evidenciar la superación de los discursos racistas y xenófobos de corte economicista, que se basaban en la idea de la competencia laboral (como la superación de la narrativa “nos quitan el trabajo”). No obstante, en la actualidad se observa un giro hacia discursos más culturalistas que apelan a una supuesta pérdida de identidad nacional, de valores tradicionales y de seguridad. Aunque en los casos examinados no se ha manifestado una presencia directa y notable de discursos de extrema derecha, se ha identificado la influencia del racismo cultural en la definición social de lo que se entiende por integración. Este concepto no solo es central en las expectativas de la población autóctona, sino también para ciertos grupos de personas migrantes. El idioma, las relaciones sociales y la disposición para participar en la comunidad se presentan como elementos clave a la hora de evaluar el grado de integración de las personas, siendo por tanto identificadas como áreas prioritarias para la intervención pública y social.

Las narrativas del estudio también resaltan características particulares del contexto rural que pueden favorecer las relaciones comunitarias, como la cercanía, la espontaneidad,

la relación más directa y el contacto frecuente. Una de las propuestas de mejora más repetidas ha sido la dinamización de espacios de encuentro, reunión e intercambio, así como el fortalecimiento del tejido asociativo y vecinal para hacerlo inclusivo. Las relaciones de vecindad, independientemente del grado de integración, son valoradas mayoritariamente como muy positivas, y no se perciben conflictos manifiestos o directos. Sin embargo, a pesar de que las condiciones propias de los pueblos pequeños podrían facilitar el conocimiento mutuo, se observa que el desconocimiento no solo se limita a los nombres de los y las vecinas y sus países de procedencia, sino también a la falta de comprensión profunda de otras culturas, sociedades y visiones del mundo, cuestión en la que toda práctica de comunicación, intercambio y aprendizaje es considerada como muy positiva.

En este contexto, las relaciones de vecindad y, particularmente, la infancia y la escuela, se presentan como un horizonte clave para la promoción de la igualdad, ya que representan espacios potenciales de convivencia y entendimiento mutuo que ya están funcionando.

Referencias bibliográficas

El Quaroui, Rachid (2020): El impacto de la inmigración económica en las formas religiosas del colectivo marroquí musulmán en Extremadura, Tesis Doctoral, Universidad de Extremadura.

Médicos del Mundo (2022), "Diagnóstico: personas migrantes temporeras en Campo Arañuelo, Cáceres", Extremadura, España.

Méndez Lago, M. (2007). Actitudes de los españoles ante la inmigración. Una mirada desde las encuestas, Anuario CIDOB de la inmigración, ISSN-e 2462-6740, N°. 0, 2007 (Ejemplar dedicado a: «La inmigración en España en 2006»), págs. 68-81

Oso, L., López-Sala, A., & Muñoz-Comet, J. (2021). Migration Policies, Participation and the Political Construction of Migration in Spain. *Migraciones*. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, (51): 1-29. <https://doi.org/10.14422/mig.i51y2021.00>

Piore, M. (2007). "Notas para una teoría de estratificación del Mercado de Trabajo". En L. Toharía, *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*. Lecturas seleccionadas (pp 193-221). Madrid: Alianza Universidad Textos.

Rinken, S. (2015). Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes: ¿en qué es España excepcional? *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de estudios sobre Migraciones, 37: 53-74. <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.00>

Rinken, S. (2021). Las actitudes ante la inmigración y los inmigrantes en España: Datos recientes y necesidades de conocimiento. Presentación en el seminario del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, de la Secretaría de Estado de Migraciones el 16 de septiembre de 2021, <https://www.iesa.csic.es/wp-content/uploads/2021/03/Resumen-encuesta-EASIE-seminario-Oberaxe.pdf>

